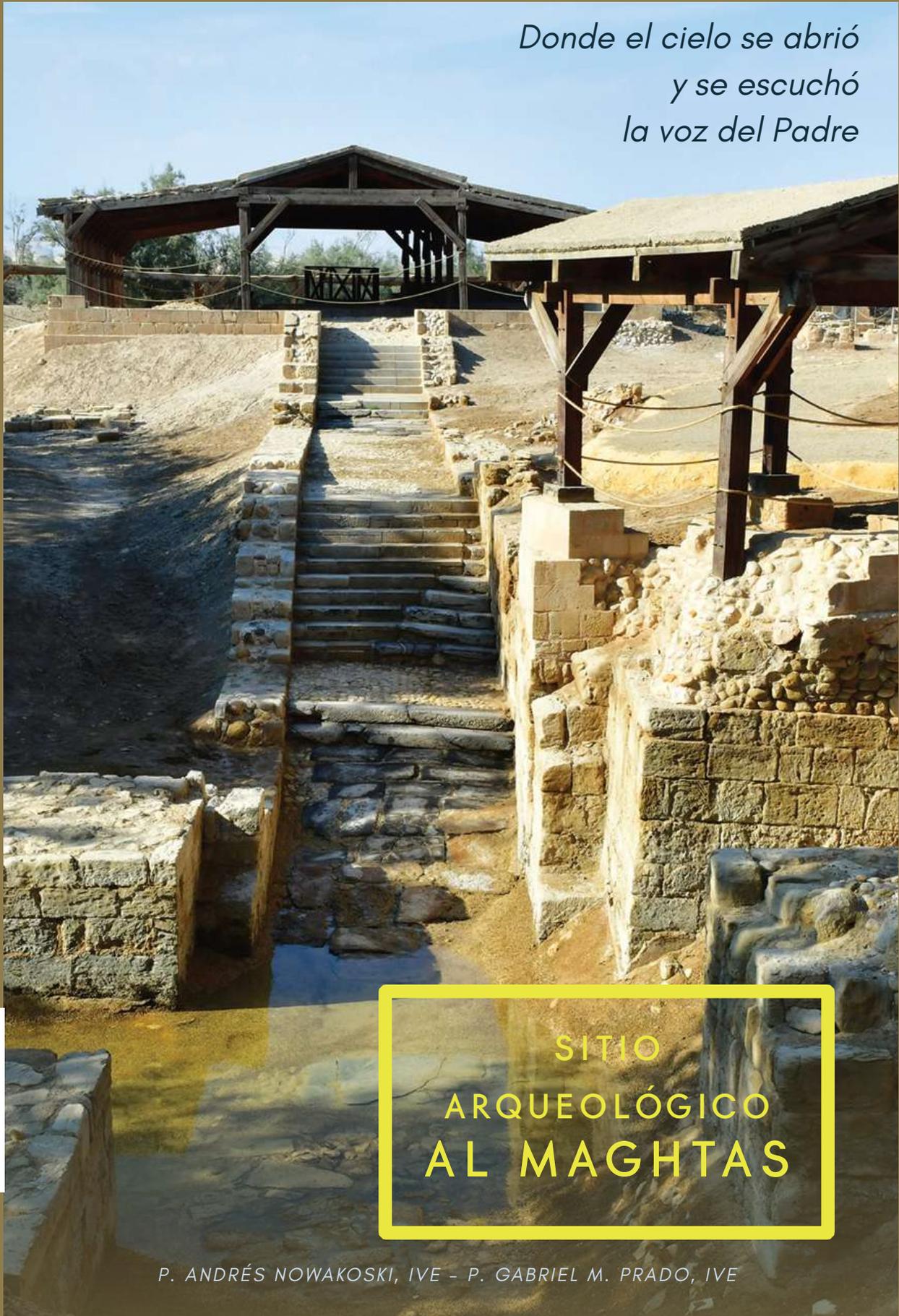


Guía del peregrino

COLINA DE ELIAS

LUGAR DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

*Donde el cielo se abrió
y se escuchó
la voz del Padre*



SITIO
ARQUEOLÓGICO
AL MAGHTAS





Edición digital 18 de diciembre de 2024
Instituto del Verbo Encarnado

Índice

GUÍA DEL PEREGRINO



- | | | |
|----|-----------------------|--|
| 5 | Introducción | Qué encontrarás en estas páginas |
| 7 | Línea del tiempo | Los acontecimientos más importantes de la historia de Al Maghtas |
| 9 | La Colina de Elías | Donde el profeta Elías fue arrebatado al cielo |
| 23 | Restos arqueológicos | En las inmediaciones del lugar del bautismo del Señor |
| 31 | El lugar del Bautismo | Testimonios de las escrituras, arqueológicos y de los peregrinos |
| 45 | El Santuario | Una explicación catequética del mismo |
| 49 | Anexo I | Texto para la renovación de las promesas bautismales |
| 51 | Anexo II | El río Jordán en el Antiguo Testamento |



2 Colina de Elías

3 Sapsafas- Lugar donde Bautizaba Juan

4 Estación de los Peregrinos

5 Gran piscina

6 Iglesias construidas en memoria del bautismo de Nuestro Señor

7 Río Jordán

8 Monumento a Jesucristo

9 Casa de los peregrinos rusos

10 Santuario Bautismo del Señor

11 Monasterio de San Juan Bautista

12 Iglesia de San Juan Bautista

13 Iglesia Ortodoxa Armena

14 Iglesia Luterana

15 Centro de conferencias

Bienvenidos

EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE AL MAGHTAS, reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, es uno de los lugares más sagrados y significativos para la fe cristiana. Aquí, en la ribera oriental del río Jordán, se encuentra el sitio donde Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, marcando el inicio de su ministerio público.

Esta guía te ofrece la información esencial para tu peregrinación. A través de sus páginas, conocerás la historia, arqueología y espiritualidad de este lugar santo. Podrás recorrer los principales puntos de interés, revivir la historia de cómo este sitio se perdió y fue redescubierto, y contemplar el profundo significado espiritual de cada espacio.

El Sitio del Bautismo fue durante siglos un importante punto de peregrinación para los primeros cristianos. Los monjes habitaron cuevas cercanas, se construyeron iglesias y los peregrinos llegaban de todas partes para visitar este lugar sagrado como tu lo estás haciendo ahora. Sin embargo, la región experimentó largos períodos de abandono, especialmente a partir del siglo XIV, luego de la derrota de los cruzados y el debilitamiento del Imperio bizantino. Con la región bajo el control de tribus locales y la inseguridad en la zona oriental del Jordán, las peregrinaciones se interrumpieron por completo, y el lugar fue olvidado.

El redescubrimiento de Al Maghtas se produjo hace apenas 30 años, lo que ha permitido recuperar su legado arqueológico y espiritual. Hoy, el sitio cuenta con importantes vestigios de la época bizantina, junto con la Colina de Elías, las estructuras de las antiguas iglesias y el espacio donde se señala que Jesús fue bautizado. En este significativo lugar se ha erigido el Santuario *Bautismo del Señor*.

Esta guía te permitirá vivir una experiencia espiritual y cultural única. Aquí podrás caminar por los mismos senderos que recorrieron los antiguos peregrinos, visitar los restos arqueológicos que atestiguan la historia de la fe y sumergirte en el simbolismo del bautismo de Jesús. Con esta visita podrás, si así lo deseas, renovar tu propia fe, reconociendo la importancia del bautismo en la vida cristiana. ¡Que tu peregrinación sea una verdadera experiencia de encuentro con Dios!

*“Esta tierra es única en el mundo
por la grandeza de los acontecimientos
de los que ha sido teatro”*

San Pablo VI

Capilla del manto
Abad Daniel 1106

Iglesia "bautisterio"
Arculfo 670

Escaleras
Antonino de Piacenza 570

Basílica de la Santísima Trinidad
Epifanio 754

Bases de la Iglesia de San Juan Bautista
Sta María Egipcíaca 360
Teodosio 530

Línea del tiempo del Sitio del Bautismo del Señor

Época Antigua y Bizantina (Siglos I - VII d.C.)

Siglo I d.C. – Veneración temprana del sitio

Los primeros cristianos veneran el sitio como el lugar del bautismo de Jesús. Con el tiempo, se empiezan a construir pequeñas estructuras religiosas en la zona.

333-334 d.C. – Peregrino de Burdeos

El primer testimonio escrito de un peregrino que menciona una “colina desde la cual Elías fue arrebatado al cielo”, situada cerca del río Jordán.

360 d.C. – Santa María Egipciaca

Relata su visita a la iglesia de San Juan Bautista, donde bebió agua del Jordán y pasó la noche. Este relato es significativo porque menciona la existencia de una iglesia en ese tiempo.

530 d.C. – Testimonio de Teodosio

Describe la construcción de una iglesia sobre columnas para protegerla de las crecidas del río, una obra impulsada por el emperador Anastasio.

560-570 d.C. – Relato de Antonino de Piacenza

Detalla la existencia de una cruz en el agua y escaleras de mármol que permitían a los peregrinos descender al Jordán. Esto evidencia la organización del sitio para recibir peregrinos.

Invasión persa y cambios en el Sitio (Siglo VII d.C.)

614 d.C. – Invasión persa

Los persas invaden Tierra Santa y destruyen la primera iglesia de San Juan Bautista en el sitio del bautismo, junto con otras estructuras sagradas.

670 d.C. – Relato del obispo Arculfo

El obispo francés describe una cruz de madera en el río Jordán y una pequeña iglesia construida sobre arcos de piedra. Esto muestra la reconstrucción de las estructuras después de la invasión persa.

Periodo Islámico y Cruzadas (Siglos VIII - XIII d.C.)

750-800 d.C. – Relato de Epifanio

Describe una gran iglesia en el lugar del Bautismo y un monasterio en la Colina de Elías, destacando la continuidad de la veneración cristiana bajo dominio islámico.

754 d.C. – Relato de San Willibaldo

El peregrino germánico menciona la existencia de una iglesia elevada sobre columnas, diseñada para protegerla de las crecidas del río.

1106-1107 d.C. – Relato del abad Daniel

El abad ruso confirma la existencia de una capilla cerca del Jordán que marca el lugar exacto del bautismo de Jesús.

Redescubrimiento y excavaciones modernas (Siglos XIX - XXI)

1884 – Descubrimiento del Mosaico de Madaba

Durante la construcción de la Iglesia Ortodoxa de San Jorge en Madaba, se descubre el famoso mosaico cartográfico bizantino de Tierra Santa. El mapa muestra la ubicación de Betábara (o Betania “al otro lado del Jordán”), que es señalada como el sitio donde Juan el Bautista realizaba los bautismos, incluido el de Jesús.

1904 – Primera exploración moderna

Los franciscanos inician la primera exploración arqueológica en el sitio del bautismo, inspirados por el Mapa de Madaba, pero las investigaciones se interrumpen por las guerras en la región.

1948 – Guerra árabe-israelí

Tras la creación del Estado de Israel, la región de Cisjordania queda bajo control jordano, limitando el acceso a los sitios sagrados, incluido el sitio del bautismo.

1967 – Guerra de los Seis Días

Israel captura Cisjordania, incluida la ribera del río Jordán. La zona se convierte en una frontera militarizada llena de minas terrestres, lo que imposibilita la exploración arqueológica.

1973 – Guerra de Yom Kipur

El conflicto bélico entre Israel y los países árabes liderados por Egipto y Siria intensifica la vigilancia fronteriza, lo que restringe aún más el acceso a los sitios sagrados en la ribera oriental del Jordán.

1994 – Tratado de Paz entre Israel y Jordania

La firma del Tratado de Paz entre Israel y Jordania permite la apertura de la frontera, facilitando la investigación arqueológica. Con la ayuda del príncipe Ghazi de Jordania y el arqueólogo franciscano P. Michele Piccirillo, se redescubre el sitio con la Colina de Elías, la piscina bautismal y restos de monasterios y capillas.

2000 – Visita del Papa San Juan Pablo II

En el marco del Jubileo del Año 2000, el Papa San Juan Pablo II visita el sitio, realiza una oración especial y otorga mayor reconocimiento mundial al lugar.

2015 – Declaración de la UNESCO

El sitio de Al-Maghtas es inscrito como Patrimonio de la Humanidad destacando su relevancia cultural, histórica y religiosa.

La Colina de Elías

El origen del nombre: La Colina de Elías

El nombre de la Colina de Elías proviene de la tradición bíblica que asocia este lugar con el profeta Elías, un personaje central en la historia del Antiguo Testamento. Elías y su discípulo Eliseo pasaron por Jericó, cruzaron el río Jordán y se dirigieron a este sitio. Fue en este lugar donde, como nos cuenta el segundo libro de los Reyes (2, 11-12), Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego.

La ascensión de Elías al cielo desde este lugar ha conferido a la colina un carácter sagrado. La mayoría de los padres de la Iglesia (desde los primeros siglos del cristianismo) han interpretado este prodigio como un premio a la pureza del profeta, expresada en su desapego del mundo, su vida célibe y su entrega total a la misión que Dios le confió.

En otras palabras, la pureza de vida del profeta Elías es considerada uno de los motivos por los que fue elevado al cielo sin pasar por la muerte. Algunos exégetas han visto en la ida de Elías un anuncio profético de la vida de Cristo. Ciertamente uno de los más claros es esta de la Ascensión al cielo.



“Dios está presente de la misma manera en todo rincón de la tierra, pero existen *lugares sagrados* en los que el encuentro con el divino puede ser experimentado de manera más intensa”

San Juan Pablo Magno



Arriba una reconstrucción aérea de la colina de Elías. Abajo la distancia hasta el río Jordán.

La relación entre Elías y Juan el Bautista

Dios, el Señor de la Historia, que rige con providente suavidad los destinos de su pueblo, envía a sus siervos en los momentos oportunos para reconducir a los suyos por la senda de la fidelidad. En este contexto, el profeta Elías emerge como una figura fundamental en la historia de Israel. Su misión fue clara: corregir a su pueblo y apartarlo de la idolatría, restaurando la fe en el único Dios verdadero. Sin embargo, la acción divina no se detuvo allí. La promesa de un “segundo Elías” fue anunciada para que el pueblo recordase la misión y el ministerio del primero, preparándose así para el “Día del Señor”.

Este vínculo se hace explícito en la profecía de Malaquías (3, 23-24):

“Yo les voy a enviar a Elías, el profeta, antes que llegue el Día del Señor, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga a castigar el país con el exterminio total” (Malaquías 3, 23-24).

Esta promesa adquiere una nueva dimensión con el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. El ángel Gabriel, al aparecerse a Zacarías en el templo, declara que su hijo Juan “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías” (Lucas 1, 17), cumpliendo así la profecía de Malaquías. El

“Él respondió:
Sí, Elías debe
venir a poner
en orden todas
las cosas; pero
les aseguro
que Elías ya ha
venido”



texto de Lucas (1, 11-17) recoge el anuncio con detalle:

*“Se le apareció entonces el ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: ‘No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada; tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor, estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor, su Dios. **Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías,** para hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1, 11-17).*

La conexión teológica entre Elías y Juan el Bautista no es solo espiritual, sino también geográfica. La tradición ubica la ascensión de Elías al cielo en la colina cercana al río Jordán (2 Reyes 2, 11). Siglos después, en este mismo lugar, Juan el Bautista iniciará su ministerio de predicación y bautismo, llamando a la conversión y preparando al pueblo para la llegada del Mesías. La geografía sagrada se convierte así en un elemento de unión entre ambas figuras proféticas, señalando la

continuidad de la obra divina en la historia de la salvación.

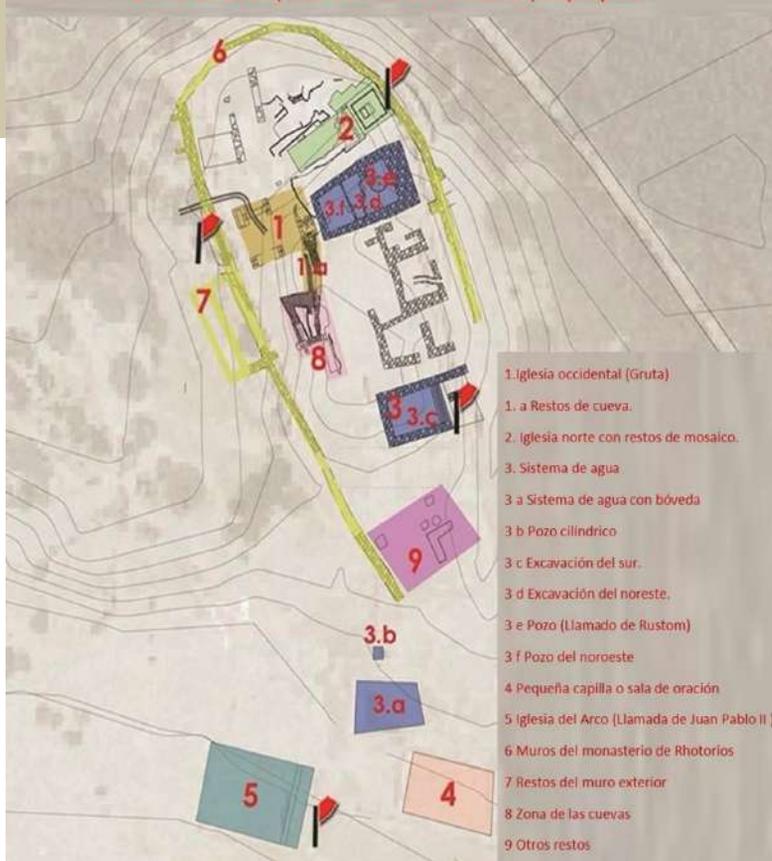
Jesús mismo confirma esta relación en el Evangelio de Mateo (17, 10-12). Ante la pregunta de sus discípulos sobre la venida de Elías, el Señor responde:

“Entonces los discípulos le preguntaron: ‘¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?’. Él respondió: ‘Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron” (Mateo 17, 10-12).

Con esta afirmación, Jesús identifica a Juan el Bautista con Elías, no en sentido literal, sino en la función profética prefigurada. De este modo, la misión de Juan se revela como el cumplimiento de la antigua promesa divina. Elías fue enviado para restaurar la fe en Yahvé, y Juan, “con el espíritu y el poder de Elías”, llamó a la conversión y anunció la inminente llegada del Mesías



Vista de la colina de Elías desde donde se puede apreciar el antiguo monasterio, la capilla de la cueva y la Iglesia del norte



La gracia, el carisma propio de los lugares santos es sobre todo el paso histórico de Dios-Hombre

1. Monasterio bizantino en la Colina de Elías

En esta colina se encuentran los vestigios de un monasterio bizantino, que se data entre finales del siglo V y principios del siglo VI (aproximadamente entre los años 480 y 520). La datación de esta estructura se ha podido realizar, en gran parte, gracias a la información proporcionada por el Mapa de Madaba, un mosaico cartográfico del siglo VI.

El Mapa de Madaba, que fue creado entre los años 542 y 570 d.C., contiene una representación geográfica de Tierra Santa y destaca varias iglesias y monasterios de la época. Una referencia importante es la Iglesia Nea de Jerusalén, que fue consagrada el 20 de noviembre de 542, mientras que no aparecen edificios construidos después del año 570 d.C. La presencia del monasterio de la colina de Elías en este mapa indica que ya existía una presencia monástica activa en esta área antes de esa fecha (570 d.C.), confirmando la importancia espiritual e histórica de la colina en la tradición cristiana bizantina.

2. Capillas de Oración Exteriores

Al llegar a la Colina de Elías, lo primero que se destaca son dos salas de oración o capillas exteriores, que se encuentran fuera del antiguo monasterio bizantino. Estas capillas, de acuerdo con las normas de los monasterios de la época, se construyeron para que los peregrinos pudieran orar sin ingresar al monasterio, ya que, según la tradición monástica, los peregrinos no tenían acceso habitual a la vida interna del monasterio o clausura.

¿Por qué hay dos capillas? Una posible explicación es que estas dos capillas servían para separar a los peregrinos por género, con una capilla para los hombres y otra para las mujeres. Otra hipótesis es que fueron construidas en dos períodos de tiempo diferentes, como parte de la expansión del monasterio para acomodar a más peregrinos. La presencia de estas capillas exteriores refleja la hospitalidad y la espiritualidad monástica, ya que permitían a los peregrinos residir temporalmente en estos lugares para dedicarse al silencio y la oración.



Iglesia del Arco desde el inicio del recorrido de la colina de Elías

3. La Iglesia del Arco

En la Colina de Elías se encuentra también la Iglesia del Arco, cuyo nombre proviene del arco reconstruido que se puede observar hoy. Esta iglesia se convirtió en un sitio de gran relevancia espiritual, especialmente tras la visita del Papa San Juan Pablo II en el año 2000, con motivo del gran Jubileo de aquel año.

El Papa no celebró la santa misa en este lugar, pero sí pronunció una oración especial, en la que reflexionó sobre la manifestación de la Santísima Trinidad en ocasión del bautismo de Jesús y sobre el encuentro entre Dios y la humanidad. Esta visita histórica contribuyó significativamente al reconocimiento internacional de la Colina de Elías como un lugar sagrado y de peregrinación para todo el mundo.

"Si es verdad, como dice Bossuet, que "en el mundo no hay nada más grande que Jesucristo", para nosotros sus discípulos, no hay tierra más santa que aquella en la que se encarnó, nació, vivió y murió nuestro Señor"

P. Carlos M Buela

4. La Capilla Sur o La Capilla de la Gruta

Descripción General de la Capilla

La Capilla de la Gruta, situada en la Colina de Elías, se erige como una de las estructuras más emblemáticas y significativas de este sitio sagrado. Su singularidad radica en la integración de su ábside dentro de una pequeña gruta natural, un detalle que trasciende lo arquitectónico y adquiere un profundo significado espiritual y cultural. La construcción de una iglesia en el interior de una gruta no es un hecho fortuito; responde a una práctica ampliamente documentada en la tradición cristiana de la Tierra Santa, donde los lugares más sagrados han sido custodiados mediante templos construidos sobre o alrededor de cuevas veneradas.

Ejemplos destacados de esta tradición incluyen la Gruta de Belén, reconocida como el lugar del nacimiento de Cristo; la Gruta de la Anunciación, en Nazaret, donde el arcángel Gabriel anunció a María que sería la Madre de Dios; la Gruta o tunel de Ain Karem, donde fue escondido Juan el bautista; y, de manera preeminente, la Gruta del Santo Sepulcro, donde el cuerpo de Cristo fue depositado tras su crucifixión, antes de su gloriosa resurrección. La Capilla de la Gruta en la Colina de Elías se suma a esta venerable lista de espacios sacralizados, subrayando la conexión entre la fe, la geografía y la arquitectura en la tradición cristiana.

La Presencia de Jesús en la Colina de Elías

La relación de Jesús con la Colina de Elías queda atestiguada en los santos Evangelios, los cuales, sin pretender ofrecer relatos exhaustivos de cada acontecimiento, nos transmiten lo esencial para nuestra fe. En ellos se menciona que Jesús visitó la región del Jordán al menos en cuatro ocasiones. Por ello, podemos afirmar con fundamento que esta área —con sus cañaverales, montañas desérticas y el profundo silencio que aún se percibe—, donde vivía San Juan el Bautista, fue testigo en más de una ocasión de los encuentros entre el Señor y su primo. Estos lugares, cargados de una atmósfera de recogimiento y austeridad, resuenan como un eco de aquellos momentos que prepararon los primeros pasos del ministerio público de Cristo.



Los lugares santos tienen el privilegio de ofrecer a la fe un irrefragable sustento, permitiendo al cristiano venir en contacto directo con el ambiente, en el cual "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"

P. Carlos M. Buela



Visitas de Jesús al Jordán según los Evangelios

Para ser bautizado por Juan (Mateo 3, 13-17 / Marcos 1, 9-11 / Lucas 3, 21-22)

Jesús se presenta ante Juan para recibir el bautismo. Este evento marca el inicio de su vida pública y se produce la manifestación de la Santísima Trinidad, con la voz del Padre, el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma y la presencia de Jesús.

Para encontrarse con los discípulos de Juan (Juan 1, 28-39)

"Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. (...) Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él y dijo: 'Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. (...) Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: 'Este es el Cordero de Dios'. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús".

Para que sus discípulos bautizaran (Juan 3, 22-27)

Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea; y permanecía allí con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y acudían a bautizarse. Pues Juan todavía no había sido encarcelado. Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. Fueron a Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, ese está bautizando y todos van a él." Respondió Juan: "Nadie puede recibir nada si no le es dado del cielo".»

Para retirarse a la región del Jordán tras un conflicto con los fariseos (Juan 10, 39-42)

"Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero él se le escapó de las manos. Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado, y se quedó allí. Muchos fueron a verlo, y la gente decía: 'Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de este hombre era verdad'. Y en ese lugar, muchos creyeron en él".

Estas visitas indican que Cristo pasó varias veces por esta zona y, por la lógica de los tiempos y la costumbre de la época, es razonable pensar que pasó la noche en este sitio. de aquí el profundo valor espiritual de este lugar, ya que no solo fue testigo de la predicación de Juan, sino que fue santificado con la presencia física del mismo Jesús.

La historia de la Gruta: Relato de Juan Mosco

El valor espiritual de la Capilla de la Gruta encuentra un importante testimonio extrabíblico en la narración de Juan Mosco, un monje y escritor del siglo VI, que vivió en el Monasterio de San Teodosio (cerca de Belén) y pasó alrededor de 10 años en el Valle del Jordán, donde recopiló historias de los monjes y las experiencias espirituales que vivieron en la región.

Una de las historias más emblemáticas es la de un monje anónimo que, tras una experiencia sobrenatural, fue convencido por Juan el Bautista de quedarse a vivir en una gruta cercana al río Jordán. La historia es la siguiente:

“En el monasterio de Abad Eustorgio, vivía un anciano monje a quien el arzobispo de Jerusalén quiso nombrar higúmeno (superior) del monasterio. Este monje, sin embargo, se resistió a aceptar el cargo, expresando su deseo de rezar en el Monte Sinaí. El arzobispo le permitió ausentarse, con la condición de que asumiera el cargo al regresar. Durante su viaje, el anciano cruzó el río Jordán y, al poco tiempo, cayó gravemente enfermo con fiebre. Para descansar, se **refugió en una pequeña gruta** junto con su discípulo. Permanecieron allí durante tres días, mientras la fiebre no cesaba.

Una noche, el anciano tuvo una visión sobrenatural. Se le apareció una figura que le preguntó: “¿A dónde quieres ir, anciano?”. Él respondió: “Al Monte Sinaí”. La figura le replicó: “Te ruego que no vayas allí”. Pero el anciano no cedió. La misma visión se le apareció la noche siguiente y le insistió: “¿Por qué te empeñas en sufrir, buen anciano? Escúchame y no vayas”. El anciano le preguntó: “¿Quién eres tú?”. La figura respondió: “**Soy Juan el Bautista y por eso te digo: no vayas allí. Esta pequeña cueva es más grande que el Monte Sinaí, pues aquí, muchas veces, nuestro Señor Jesucristo ha venido a visitarme. Dame tu palabra de que te quedarás aquí y te devolveré la salud**”.

El anciano aceptó con alegría y dio su palabra de quedarse en la gruta. De inmediato recuperó la salud. Desde ese momento, **el anciano convirtió la gruta en una iglesia y reunió una comunidad de monjes a su alrededor**. Esta gruta pasó a conocerse con el nombre de Sapsas, y se cree que está cerca del Wadi Chorath, donde Elías fue enviado durante la sequía. Desde la gruta, se tiene una vista hacia el río Jordán.”

Testimonio de los peregrinos

El lugar fue visitado por el abad Daniel (1106) quien precisa "yo, por gracia de Dios he visto todo esto con mis ojos de indigno pecador». Y después de haber descrito con mucho cuidado la foresta de juncos y tamariscos que hay que atravesar para alcanzar el santuario desde la orilla del río, recuerda: «cerca hay un lugar, a oriente, lejos lo que dos tiros de arco desde el río, donde el profeta Elías fue llevado sobre un carro de fuego. Está también la gruta de San Juan y un torrente lleno de agua corre de modo espléndido a través de la roca hacia el Jordán. Aquella agua es muy fría y muy dulce, la bebió Juan el Precursor de Cristo, cuando vivía en aquella santa gruta. Allí hay otra gruta maravillosa donde vivió el santo profeta Elías con Eliseo, su discípulo”.

Una descripción similar leemos en Juan Foca (1177): «"sobre la otra orilla del Jordán, frente a la iglesia de San Juan, hay varios arbustos, entre los cuales, a la distancia de un estadio, se muestra la gruta de Juan el Bautista, muy pequeña, al interno de la cual una persona un poco alta no puede estar de pie: frente a ella, en el profundo desierto hay otra gruta, en la cual el profeta Elías al final de su vida, fue llevado en el carro de fuego”.

Las grutas pasan a ser tres en el recuerdo de un peregrino eslavo anónimo del siglo XIV: "De la otra parte del Jordán hay tres grutas, de San Juan, de San Marcos y de San Elías" (ELS n. 189). La gruta de San Juan es todavía recordada por Ignacio de Smolensk (1389-1405). El último en recordarla con un "se dice" es Grethenius (1400) que confunde Betania con Enon Salem: "Se dice que al otro lado del Jordán se encuentra la gruta de San Juan el Precursor; y cerca, en Enon Salem, hay mucha agua, y es allí donde San Juan bautizaba el pueblo. Nosotros no fuimos por miedo a los árabes”.

Podemos concluir que La Capilla de la Gruta de la Colina de Elías no es solo una construcción de piedra sino que se convierte en un lugar de encuentro con Dios, donde puedes revivir los momentos de la vida de Cristo y renovar tu propia fe. Este espacio invita al silencio, la contemplación y la conversión, siguiendo el ejemplo de Elías, de Juan el Bautista... Su valor radica en la presencia real de Cristo y de Juan el Bautista, la influencia espiritual de Elías y su conexión con la vida monástica.

- Espacio de retiro y silencio: La gruta simboliza la soledad espiritual, esencial para la vida monástica y el encuentro personal con Dios.

- Lugar de encuentro con Dios: Así como el monje anónimo tuvo una visión de Juan el Bautista, el peregrino (tú si lo deseas) puede encontrar en esta gruta un espacio de conversión y oración.

5. La Iglesia Norte

La Iglesia Norte es la estructura eclesial más destacada del monasterio bizantino ubicado en la Colina de Elías. Este monasterio, cuya construcción se data entre los años 515 y 575 d.C., se caracteriza por la riqueza de sus mosaicos y la precisión de su arquitectura refinada.

En el suelo de la iglesia, se encontró una inscripción conmemorativa que dice:

“Con la ayuda de la gracia de Cristo se construyó todo el monasterio en tiempos de Rhetorios, el amadísimo presbítero y abad. Que Dios Salvador le conceda misericordia”.

Este texto revela que Rhetorios, presbítero y abad, fue la autoridad principal durante la construcción de la iglesia. No se tienen más datos históricos sobre su figura, pero su legado permanece grabado en el mosaico que da testimonio de su liderazgo.

La disposición arquitectónica de la Iglesia Norte muestra dos entradas principales: Una entrada occidental (la entrada principal), lo que indica que la iglesia está "orientada", es decir, dispuesta hacia el oriente. Otra entrada secundaria en el lado norte, característica común en los monasterios bizantinos de la época.

Evidencias de un terremoto

En el centro de la iglesia se observa una rajadura importante, lo que lleva a los arqueólogos a suponer que fue destruida por un terremoto. Esta hipótesis es plausible, ya que la región del Valle del Jordán es una zona sísmica



Entrada occidental a la Iglesia del monasterio de Rhetorios



Iglesia del lado norte con su mosaico conmemorativo

activa. La región ha experimentado varios sismos importantes a lo largo de la historia.

Invasiones y destrucción

En el año 614 d.C., la invasión persa afectó gravemente a las iglesias y monasterios de Tierra Santa. La Iglesia de San Juan Bautista en el Sitio del Bautismo fue destruida, y este monasterio en la Colina de Elías también sufrió grandes daños. Sin embargo, tras la reconquista por el emperador Heraclio (635 d.C.), la presencia cristiana continuó, incluso después de la invasión islámica.

6. Redescubrimiento del Sitio y proceso de excavación

El redescubrimiento de la Colina de Elías y su identificación como parte del Sitio del Bautismo de Nuestro Señor constituye una historia reciente que pone fin a más de 600 años de olvido, revelando de nuevo este lugar sagrado a la luz de la fe y la historia. Aunque ya se habían realizado algunas expediciones a principios del siglo XX, el sitio no fue plenamente identificado hasta 1994, tras la firma del Tratado de Paz entre Israel y Jordania.

La primera exploración importante fue llevada a cabo por los franciscanos en 1904, quienes descubrieron algunos vestigios arqueológicos. Sin embargo, las guerras y los conflictos políticos interrumpieron los trabajos de excavación. Desde la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y los conflictos de la región (la Guerra Árabe-Israelí de 1948, la Guerra de los Seis Días de 1967 y la Guerra de Yom Kipur de 1973), la zona permaneció cerrada y rodeada de minas antipersonales, lo que hizo imposible continuar con la investigación arqueológica.

Todo cambió con el Tratado de Paz entre Israel y Jordania, firmado el 26 de octubre de 1994. Este acuerdo permitió el acceso a las áreas sagradas en la ribera oriental del río Jordán. Ese mismo año, el príncipe Ghazi de Jordania, quien en ese momento era responsable de los asuntos religiosos del Reino, realizó una visita al Monte Nebo. En esta visita, fue acompañado por el Padre franciscano Michele Piccirillo, un reconocido arqueólogo y sacerdote franciscano. Fue durante esta visita que el Padre Piccirillo convenció al Príncipe Ghazi de realizar una expedición exploratoria hacia la región de la Colina de Elías.

A pesar de la presencia de minas antipersonales, se llevó a cabo una visita inicial escoltada por militares. Durante esta exploración, se encontraron los primeros indicios arqueológicos, que motivaron el inicio de las excavaciones oficiales en 1994. La fase inicial se concentró en la Colina de Elías, y más adelante, en 1998, se realizó una segunda fase de excavación en el área del sitio del Bautismo de Jesús.

Para la visita del Papa San Juan Pablo II en el año 2000, se realizaron trabajos de restauración y acondicionamiento solo en la Colina de Elías, para que el lugar estuviera preparado para recibir al Pontífice. El área del sitio del Bautismo estaba siendo descubierta.



La colina y detras Wadi El Kharrar

¿Qué salisteis a ver en el desierto?
¿Una caña sacudida por el viento?
Pues ¿qué salisteis a ver?
¿Un hombre vestido
con lujosas vestiduras?
Mirad, los que visten
lujosamente están
en los palacios reales.
Entonces, ¿a qué salisteis?
¿A ver a un profeta?
Sí, os lo aseguro,
y más que un profeta.



Anexo: El Desierto: Un entorno que habla a la fe

El desierto es uno de los paisajes más simbólicos de la Tierra Santa, especialmente en la región cercana al río Jordán, donde Juan el Bautista predicaba la conversión. Este entorno árido, seco y aparentemente inhóspito se convierte en un espacio de encuentro con Dios, de purificación y de transformación espiritual.

En medio de este paisaje desértico, sobresale la abundante vegetación de cañas que crece junto a los cursos de agua subterránea. Esta cinta verde natural se forma principalmente gracias a la presencia de acuíferos subterráneos que afloran en el terreno, creando pequeños manantiales o “ojos de agua”.

La imagen de las cañas agitadas por el viento no solo es una característica visual del paisaje, sino que también se convierte en un símbolo espiritual que Jesús utilizará en su predicación, para mayor provecho de quienes lo escuchaban que ciertamente conocían perfectamente este tipo de paisaje. Muchos de ellos habían acudido previamente a escuchar a Juan el Bautista y, por lo tanto, identificaban la imagen de las cañas junto al Jordán. En el Evangelio de Mateo, Jesús se dirige a la multitud y les pregunta: “¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta” (cf. Mateo 11, 7-9)

Este texto se desarrolla en el contexto de la misión de Juan el Bautista, quien, desde la cárcel, envía a sus discípulos para preguntar si Jesús es el Mesías. Ante la multitud, Jesús aprovecha la ocasión para resaltar la misión profética de Juan. La “caña agitada por el viento” se convierte en una metáfora de la inconstancia y la debilidad, ya que las cañas se mueven con el viento. Sin embargo, Juan no es una caña agitada, sino un profeta firme y decidido, que no cambia de opinión ni se doblega ante las presiones externas, como lo haría una caña.

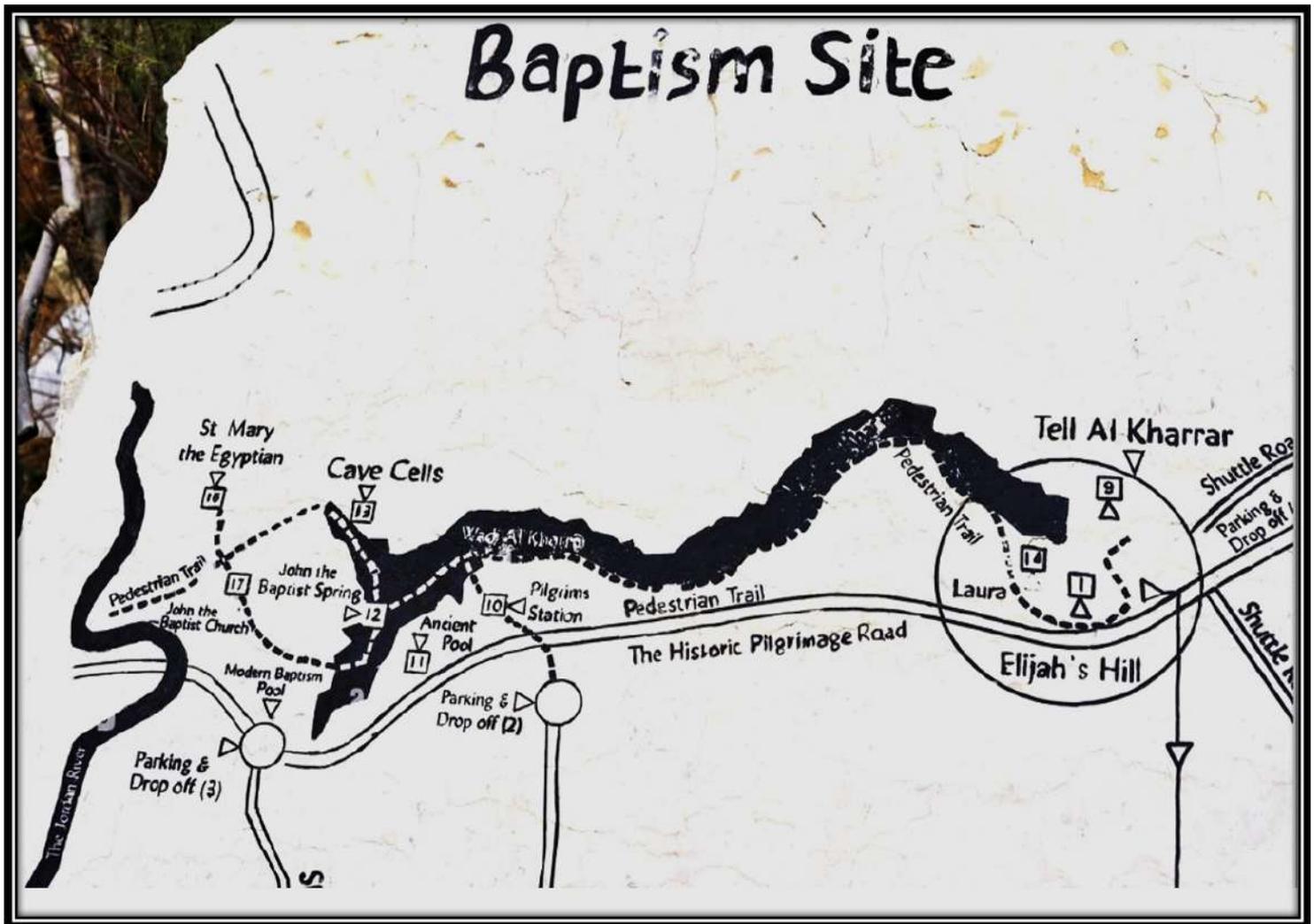
La fuerza de esta imagen se intensifica cuando se considera el contexto geográfico. De este modo, la enseñanza de Jesús adquiere una mayor fuerza visual y conceptual, vinculando el paisaje natural con una lección espiritual.

Elogio del Profeta Elías

Para concluir la sección de la Colina de Elías, es oportuno recordar las palabras del Eclesiástico (Sirácides) 48, 1-15, que rinden homenaje a la grandeza de Elías, cuyas obras prodigiosas lo convierten en un modelo de profecía, pureza y poder divino.

*“Después surgió como un fuego el profeta Elías, su palabra quemaba como una antorcha. Él atrajo el hambre sobre ellos y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor, cerró el cielo, y también hizo caer tres veces fuego de lo alto. ¡Qué glorioso te hiciste, Elías, con tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? Tú despertaste a un hombre de la muerte y de la morada de los muertos, por la palabra del Altísimo. Tú precipitaste a reyes en la ruina y arrojaste de su lecho a hombres insignes. Tú escuchaste un reproche en el Sinaí y en el Horeb una sentencia de condenación. Tú ungieste reyes para ejercer la venganza y profetas para ser tus sucesores. **Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego por un carro con caballos de fuego.** De ti está escrito que en los castigos futuros aplazarás la ira antes que estalle, para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos y restablecer las tribus de Jacob. ¡Felices los que te verán y los que se durmieron en el amor, porque también nosotros poseeremos la vida! Cuando Elías fue llevado en un torbellino, Eliseo quedó lleno de su espíritu. Durante su vida, ningún jefe lo hizo temblar y nadie pudo someterlo. Nada era demasiado difícil para él y hasta en la tumba profetizó su cuerpo. En su vida, hizo prodigios y en su muerte, realizó obras admirables. A pesar de todo esto, el pueblo no se convirtió ni se apartó de sus pecados”.*

Este pasaje no solo destaca el poder profético de Elías, sino que también refuerza la relación de la Colina de Elías con el misterio de la ascensión al cielo, uno de los hitos más significativos de su vida. Este evento, que ocurrió desde esta misma colina, es recordado y venerado por los peregrinos que llegan a este lugar.



“Como la historia griega es mejor comprendida por aquellos que han visto Atenas, y el III Libro de Virgilio por aquellos que han navegado desde Tróade a Sicilia y de aquí a Ostia, así la Sagrada Escritura será más claramente y profundamente comprendida por quienes hayan contemplado con sus propios ojos la Judea y hayan conocido los monumentos de las ciudades antiguas, no sólo los nombres, permaneciendo idénticos o cambiados. He aquí por qué hemos querido someternos a la fatiga de recorrer, en compañía de los mejores eruditos hebreos, este país que está en la boca de todas las Iglesias de Cristo”

SAN JERÓNIMO

Restos arqueológicos cercanos al lugar del Bautismo del Señor

El área cercana al Sitio del Bautismo de Jesús alberga un conjunto de importantes ruinas arqueológicas que dan testimonio de la intensa actividad espiritual, monástica y de peregrinación que tuvo lugar en esta región a lo largo de los siglos. Estas estructuras no solo poseen importancia arqueológica, sino que también revelan la profunda fe de los primeros cristianos, quienes consideraron esta región como un lugar sagrado donde se vivieron eventos fundamentales de la historia de la salvación.

1. La Estancia de los Peregrinos

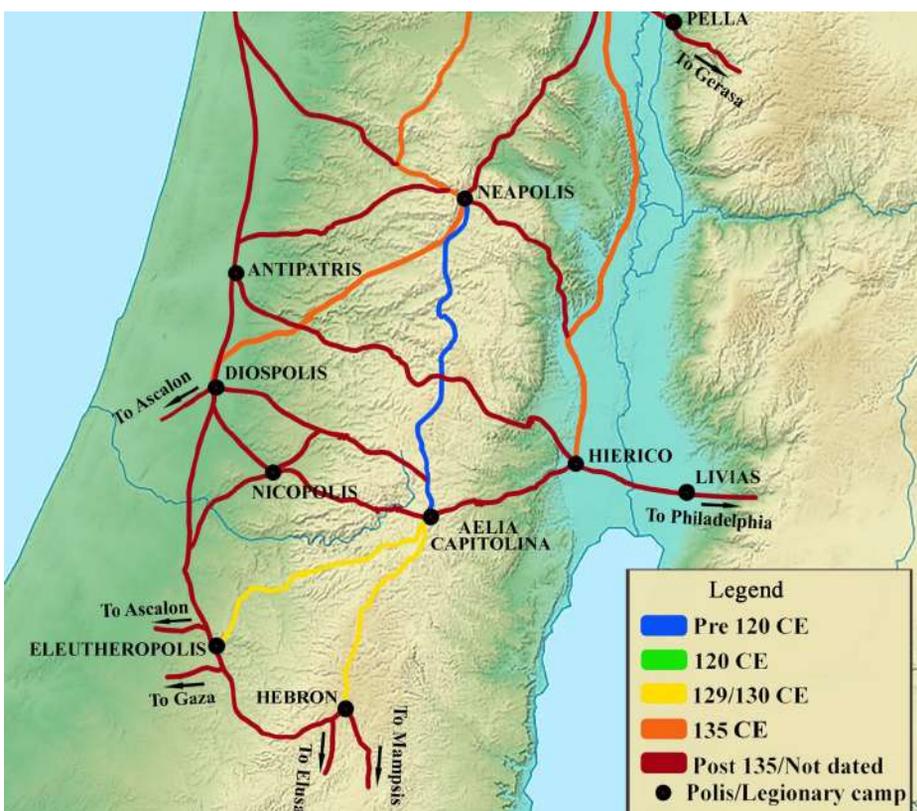
Desde la antigüedad, los peregrinos cristianos han viajado a la región oriental del río Jordán, siguiendo los pasos de Jesús y de los primeros discípulos. Durante su travesía, los peregrinos necesitaban lugares de alojamiento y descanso, especialmente en sus recorridos desde Jerusalén hasta el Monte Nebo. Estos lugares de hospedaje, conocidos como “estancias de peregrinos”, proporcionaban no solo descanso físico, sino también un lugar donde poder recibir los sacramentos y asistencia espiritual.

Descripción de la Estancia de Peregrinos

En la época bizantina, se construyó una estación de peregrinos sobre el camino que va desde Jerusalén al Monte Nebo. Desde aquí, a tan solo 30 km de Jerusalem y 5 de Jericó, se puede contemplar:

- La parte oriental de Jerusalén.
- La ciudad de Jericó.
- El valle del río Jordán.
- El desierto de la Tebaida.

Esta estación de peregrinos constaba de varias habitaciones organizadas alrededor de un patio abierto, una disposición típica de los alojamientos de la época bizantina. Este tipo de estructura permitía que los peregrinos tuvieran acceso a áreas de descanso y oración sin necesidad de ingresar en los monasterios o iglesias.



Testimonio de la intensa actividad espiritual, monástica y de peregrinación que tuvo lugar en esta región a lo largo de los siglos



Restos de la Estancia de los peregrinos

La Ruta de los Peregrinos y la Red Vial Romana

El camino de peregrinación que iba desde Jerusalén hasta el Monte Nebo estaba vinculado con la red de calzadas romanas construidas durante el reinado del emperador Adriano alrededor del año 129 d.C. (sobre unos caminos ya existentes). Estas rutas no solo facilitaron la comunicación militar y comercial, sino que también fueron utilizadas por los primeros cristianos para realizar sus peregrinaciones dentro de la Tierra Santa.

Dos de estas calzadas romanas conectaban los lugares más importantes de la región:

- Jericó – Jerusalén: Esta calzada fue una de las principales vías de acceso a la ciudad de Jerusalén desde la región oriental.
- Jericó – Monte Nebo – Filadelfia (actual Amán, Jordania): Una vez que el cristianismo fue reconocido oficialmente en el Imperio Romano, esta calzada se convirtió en parte de la ruta de peregrinación hacia los sitios sagrados de la región, que incluían:
 - El Sitio del Bautismo.
 - El Monte Nebo.

Según el p. Michele Piccirillo, reconocido arqueólogo franciscano, esta vía de comunicación fue esencial para facilitar la llegada de peregrinos a la región, ya que permitía un recorrido lineal y continuo por los principales puntos de interés bíblico.

Testimonio de los peregrinos antiguos

A lo largo de los siglos, varios peregrinos han dejado testimonios escritos sobre su visita a la región y su estancia en estos lugares de alojamiento. Estos relatos nos permiten conocer la importancia del Sitio del Bautismo.

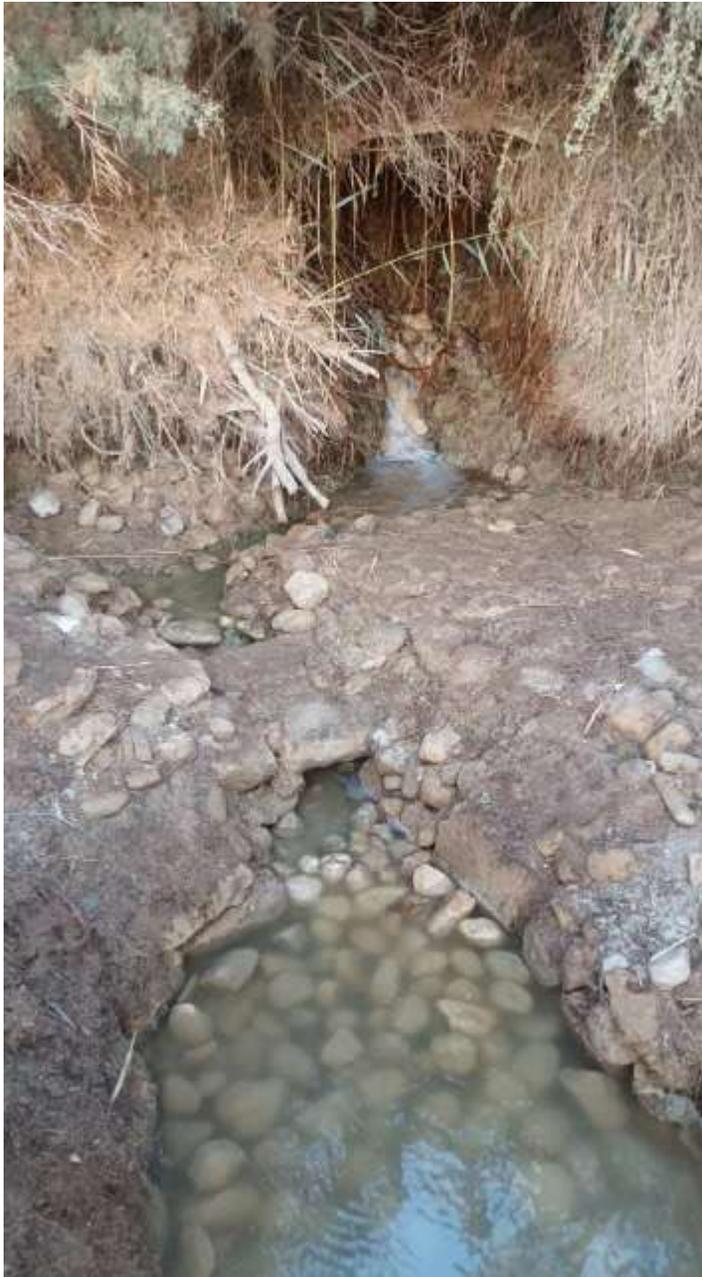
Testimonio de Epifanio (750-800 d.C.)

Uno de los testimonios más destacados es el de Epifanio, un peregrino que viajó a la región entre los años 750 y 800 d.C. En su relato, Epifanio describe la estación de peregrinos y menciona que pasó la noche en este lugar. Su descripción coincide con la existencia de espacios de descanso y oración, que ofrecían refugio para quienes realizaban largos viajes por Tierra Santa.

El papel de los peregrinos

Los peregrinos, al recorrer estos caminos y alojarse en la estación de peregrinos, también contribuyeron a la preservación y transmisión de la memoria sagrada. Muchos de ellos, al regresar a sus países de origen, relataban los detalles de su viaje, mencionando los sitios sagrados que habían visitado. Esto permitió que la tradición cristiana se mantuviera viva a lo largo de los siglos, a pesar de los conflictos bélicos y la inestabilidad política que afectaron la región.

Fuente de Juan el Bautista



2. La Gran Piscina

Vestigio del Bautismo Comunitario

Durante las excavaciones se descubrió una gran piscina de la época bizantina. Esta piscina, construida en piedra y revestida con yeso, mide aproximadamente 25 x 15 metros, lo que sugiere que pudo haber sido utilizada para la realización de bautismos en grupo. Este tipo de infraestructura permitía a los peregrinos participar de manera colectiva en el rito bautismal, rememorando el bautismo de Jesús en el río Jordán.

¿Cómo se llenaba la piscina?

La piscina aprovechaba la Fuente de San Juan Bautista, un conjunto de vertientes de agua subterránea que fluían desde la Colina de Elías hasta la Basílica de San Juan Bautista y, finalmente, se unían con el río Jordán. Durante la temporada de lluvias, el nivel del agua subterránea aumentaba, lo que permitía el llenado natural de la piscina. El agua proveniente de la Fuente de San Juan Bautista se acumulaba en la piscina, lo que posibilitaba el bautismo colectivo de los peregrinos.

Sistema de drenaje de la piscina

Para controlar el nivel del agua y evitar el estancamiento, la piscina contaba con un sistema de drenaje en el muro sur. Este sistema permitía vaciar el agua de la piscina cuando era necesario, reconduciéndola nuevamente al cauce natural de la Fuente de San Juan Bautista. Esta tecnología no solo aseguraba la pureza del agua, sino que también facilitaba la reutilización del agua para otros fines en el contexto monástico y de la peregrinación.

Teodorico (1172) es el testigo de una devoción en masa: "deseando purificarnos



junto a los demás en el agua del Jordán descendimos después del atardecer y en el momento de hacerse oscuro, y mirando desde aquella altura (desde el monte de la Cuarentena), vimos que habían en aquella llanura según nuestra estima, más de 60 mil personas llevando, casi todos, velas en las manos; que los habitantes paganos de la Transjordania, ciertamente podían vislumbrar desde los montes de Arabia".

3. La Fuente de San Juan Bautista: Un Manantial que se renueva con las estaciones

La Fuente de San Juan Bautista es un sistema de vertientes subterráneas que fluye entre la Colina de Elías y la desembocadura en el río Jordán. Este manantial natural fue una fuente esencial de agua para la vida monástica y desempeñó un papel crucial en la Gran Piscina Bizantina, usada para los bautismos colectivos.

A diferencia de los ríos permanentes, la Fuente de San Juan Bautista se comporta de forma estacional. Durante el verano, la fuente se seca debido a la reducción de las aguas subterráneas, pero con la llegada de las lluvias invernales, el caudal se renueva.

Referencias bíblicas de la fuente de San Juan Bautista

a. Relación con el Profeta Elías

La Fuente de San Juan Bautista está vinculada con la historia del profeta Elías, quien, se refugió junto al Torrente Querit, ubicado al este del río Jordán. Este hecho se narra en el Primer Libro de los Reyes (17, 1-6):

“Elías el tishbita, de Tisbé en Galaad, dijo a Ajab: ‘¡Por la vida del Señor, el Dios de Israel, a quien yo sirvo, no habrá estos años rocío ni lluvia, a menos que yo lo diga!’. La palabra del Señor le llegó en estos términos: ‘Vete de aquí; encamínate hacia el Oriente y escóndete junto al torrente

Querit, que está al este del Jordán. Beberás del torrente, y yo he mandado a los cuervos que te provean allí de alimento'. Él partió y obró según la palabra del Señor: fue a establecerse junto al torrente Querit, que está al este del Jordán. Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde, y él bebía del torrente".(1 Reyes 17, 1-6)

Este pasaje conecta la Fuente de San Juan Bautista con la misión de Elías, ya que la fuente proporciona el agua necesaria para la supervivencia en el desierto, al igual que el Torrente Querit. La relación teológica entre Elías y Juan el Bautista se hace evidente, ya que Juan es identificado como el nuevo Elías en la profecía de Malaquías (3, 23-24), y Jesús mismo confirma esta conexión en el Evangelio de Mateo (17, 10-13).

4. Las Cuevas: Las celdas de los ermitaños

Descripción general de las Cuevas

En las inmediaciones del Sitio del Bautismo de Jesús, a unos 300 metros del río Jordán, se encuentran dos cuevas o celdas de ermitaños excavadas en las colinas de Lisan Marl "Qattar", una formación rocosa que domina la cuenca del río Jordán y la ribera occidental del valle del Jordán. Estas cuevas, que se usaron como lugares de retiro espiritual, reflejan la vida monástica de los primeros eremitas que buscaron la soledad y la penitencia en este desierto sagrado.





Acceso y diseño arquitectónico

El acceso a las cuevas se podía realizar desde el lado oriental u occidental, utilizando escaleras de piedra o cuerdas, lo que muestra la intención de aislar estos espacios para la vida de oración y como defensa de los animales y reptiles de la zona. Por lo general las cuevas estaban dividida en dos cámaras y poseían nichos semicirculares tallados en la pared oriental. Estas cuevas o "celdas" servían de viviendas para ermitaños dedicados a la oración y prácticas de devoción.

Varios peregrinos antiguos mencionan la presencia de estos ermitaños en la región, quienes vivían no solo en las cuevas cercanas al río Jordán, sino también en las orillas de la Fuente de San Juan Bautista. Este testimonio confirma la relevancia de la vida eremítica en el desierto, donde los monjes buscaban la purificación espiritual a través de la penitencia, la oración y la soledad.

Testimonio de los Peregrinos Antiguos

El peregrino Antonino de Piacenza, que visitó Tierra Santa entre los años 560 y 570 d.C., dejó un relato que menciona la presencia de ermitaños en el Valle del Jordán. Él describe la región de la siguiente manera:

“En el mismo valle se encontraba Elías, cuando el cuervo solía traerle pan y carne. En la ladera del valle vive una multitud de ermitaños”.

La Ermita de Santa María Egipciaca

Entre los testimonios más conmovedores de la vida eremítica en el desierto del Jordán se encuentra la historia de Santa María Egipciaca, una de las santas penitentes más veneradas del cristianismo oriental. Su historia fue narrada por San Sofronio de Jerusalén, un monje y escritor del siglo VII, quien relató la vida de la santa a partir del testimonio del monje Zózimo de Palestina.

Historia de Santa María Egipciaca

María, una mujer egipcia, vivió una vida de pecado desde su juventud, abandonando su hogar a los 12 años y dedicándose a una vida de impurezas y libertinaje. Un día, se unió a un grupo de peregrinos que se dirigían al Santo Sepulcro de Jerusalén, pero su intención no era la oración, sino el placer y la diversión en la ciudad Santa.

Cuando llegó a la puerta del Santo Sepulcro, intentó entrar con los demás peregrinos, pero fue detenida tres veces por una fuerza invisible. Se sintió avergonzada y comenzó a llorar de arrepentimiento, hasta que vio una imagen de la Virgen María. Con lágrimas en los ojos, le pidió a la Virgen que le permitiera entrar, haciendo una promesa de conversión total. Hecha la promesa pudo entrar. Allí lloró largamente, pidiendo perdón a Dios.

Tras su conversión, una voz interior le dijo: “En el desierto, más allá del Jordán, encontrarás tu paz”.

Su vida en el desierto

María se dirigió al desierto del Jordán, donde pasó 40 años en penitencia, oración y sacrificio. Se alimentaba de raíces, dátiles y, ocasionalmente, de langostas. Durante los primeros 17 años, luchó con las tentaciones de volver a su vida pasada, pero la intercesión de la Virgen María le dio la fuerza para continuar.

Encuentro con Zózimo de Palestina

Un día, Zózimo, un monje que había dejado su convento para buscar mayor penitencia en el desierto, encontró a María Egipcíaca. La mujer le pidió que le trajera la Eucaristía el Jueves Santo. Cuando Zózimo regresó para llevarle la Comunión, María recibió la Sagrada Eucaristía con devoción. Al volver al desierto para buscarla, Zózimo la encontró muerta sobre la arena con una nota que decía:

“En el desierto,
más allá
del Jordán,
encontrarás tu
paz”



“Padre Zózimo, he pasado a la eternidad el Viernes Santo, día de la muerte del Señor, contenta de haber recibido su santo cuerpo en la Eucaristía. Ruegue por esta pobre pecadora, y devuélvale a la tierra este cuerpo que es polvo y en polvo tiene que convertirse”.

Zózimo no tenía herramientas para cavar una tumba, pero, según la tradición, un león apareció y, con sus garras, excavó la sepultura. María fue enterrada y su historia comenzó a difundirse, inspirando la conversión de muchos pecadores.



Significado Espiritual de las Cuevas y la Vida Eremítica

Las cuevas de los ermitaños y la vida de Santa María Egipciaca simbolizan el llamado a la penitencia, la soledad y la conversión. Las celdas de los ermitaños no solo eran refugios físicos, sino también espacios de retiro espiritual donde los monjes podían profundizar su relación con Dios. Este estilo de vida, inspirado en la vida de Elías y Juan el Bautista, era un camino hacia la conversión total.

La vida de los ermitaños y de Santa María nos recuerda que la gracia divina siempre está dispuesta a transformar los corazones más endurecidos.

Conclusión

Las ruinas arqueológicas cercanas al Sitio del Bautismo nos ofrecen una ventana al pasado, permitiéndonos entender la espiritualidad y la vida cotidiana de los primeros cristianos. La estación de peregrinos se erige como un símbolo del camino espiritual que todos los cristianos están llamados a recorrer, recordando que la fe es un camino de búsqueda y conversión.

Desde la calzada romana que unía Jerusalén, Jericó, el Monte Nebo y Filadelfia, hasta los relatos de los peregrinos antiguos como Epifanio, este lugar se ha mantenido como un espacio de encuentro entre el cielo y la tierra. La estación de peregrinos fue más que un lugar de descanso: fue un espacio de transformación espiritual.

Hoy, los peregrinos modernos continúan llegando a este lugar, inspirados por el deseo de vivir una experiencia de fe similar a la de los primeros cristianos. El legado arqueológico y espiritual que se conserva en esta región sigue siendo un testimonio vivo de la fe cristiana y una invitación para quienes, como los antiguos peregrinos, deciden recorrer los caminos de la fe hacia el Sitio del Bautismo de Jesús.



El Lugar del Bautismo del Señor

1. Testimonios Bíblicos

La evidencia bíblica del lugar donde Jesús fue bautizado es clara y precisa en los cuatro evangelios. Los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y el Evangelio de Juan coinciden en señalar que el bautismo de Jesús tuvo lugar en el río Jordán, destacando la figura de Juan el Bautista como el precursor y mensajero de la llegada del Mesías.

Los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas)

Evangelio de Mateo (Mt 3, 1-6; 13-17)

En el Evangelio de Mateo se narra la llegada de Juan el Bautista al desierto de Judea, donde predica un bautismo de conversión. En este contexto, Jesús llega desde Galilea para ser bautizado en el río Jordán. Esta escena marca el inicio de la vida pública de Jesús.

“Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él” (Mt 3, 13)

El momento culminante de este relato se produce cuando, al salir Jesús del agua, se abren los cielos, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma y se escucha la voz del Padre:

“Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección” (Mt 3, 17)

Evangelio de Marcos (Mc 1, 1-11)

El relato de Marcos coincide con el de Mateo, señalando que Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Este Evangelio hace hincapié en la manifestación de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) durante el bautismo.

“Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán” (Mc 1, 9)

Al igual que en Mateo, los cielos se abren, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma y se oye la voz de Dios Padre que declara:

“Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección” (Mc 1, 11)

Evangelio de Lucas (Lc 3, 3-22)

El Evangelio de Lucas se centra en la predicación de Juan el Bautista en la región del Jordán. En este relato se señala que toda la gente se hacía bautizar, incluyendo a Jesús, y también se destaca la manifestación trinitaria (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

“Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma” (Lc 3, 21-22)

En los tres evangelios sinópticos se destaca el río Jordán como el lugar específico del bautismo de Jesús. Este dato es esencial para la identificación arqueológica del lugar, ya que señala que Jesús fue bautizado en el río mismo y no en la orilla o en sus inmediaciones.



El Evangelio de Juan

Evangelio de Juan (Jn 1, 28)

El Evangelio de Juan introduce una nueva perspectiva geográfica, mencionando un lugar concreto: Betania, al otro lado del Jordán. Este pasaje proporciona una indicación geográfica precisa:

“Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba” (Jn 1, 28)

En este pasaje, la frase “al otro lado del Jordán” se interpreta como la ribera oriental del río Jordán, lo que coincide con la ubicación del sitio arqueológico de Al-Maghtas.

Evangelio de Juan (Jn 3, 23)

En este pasaje se menciona otra ubicación relacionada con la predicación de Juan el Bautista:

“Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua” (Jn 3, 23)

Evangelio de Juan (Jn 10, 40-42)

El Evangelio de Juan también indica que Jesús regresó al lugar donde Juan había bautizado:

“Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado, y se quedó allí” (Jn 10, 40)

Recordemos que Juan evangelista, era discípulo del Bautista y por tanto conocía bien el lugar, quizás sea por eso que en su evangelio menciona dos lugares específicos relacionados con la predicación de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús. Estos datos serán fundamentales para la interpretación de los restos arqueológicos y del Mapa de Madaba, que se abordarán en las siguientes secciones.

Con esta triple convergencia de fuentes (bíblica, cartográfica y arqueológica), se establece una evidencia sólida e indiscutible de que el Sitio del Bautismo de Jesús se encuentra en Al-Maghtas, Jordania.

2. Testimonio del Mapa de Madaba

Descripción General del Mapa de Madaba

El Mapa de Madaba es una de las fuentes más importantes para la identificación geográfica de los lugares sagrados en Tierra Santa. Este mapa es un mosaico bizantino del siglo VI que fue descubierto en la iglesia de San Jorge en Madaba, Jordania. La precisión cartográfica del mapa es notable, ya que proporciona una representación detallada de la Tierra Santa, con una exactitud que se compara con los métodos de cartografía moderna. Este mapa fue clave para la identificación del sitio del bautismo de Jesús en la ribera oriental del río Jordán.

El mapa muestra el río Jordán, Jerusalén, Jericó, el Monte Nebo y otros lugares sagrados de la región. Lo que hace único e invaluable este mapa es la inclusión de dos inscripciones específicas relacionadas con el sitio del bautismo:

1. ΑΙΝΩΝ ΕΝΘΑ ΝΥΝ Ο ΣΑΠΣΑΦΑΣ
2. ΒΕΘΑΒΑΡΑ ΤΟ ΤΥ ΑΓΙΥ ΙΩΑΝΝΟΥ ΤΥ ΒΑΠΤΙΣΜΑΤΟΣ

Estas inscripciones ofrecen información valiosa sobre los nombres antiguos de los lugares, la ubicación geográfica precisa y su relación con los textos bíblicos.

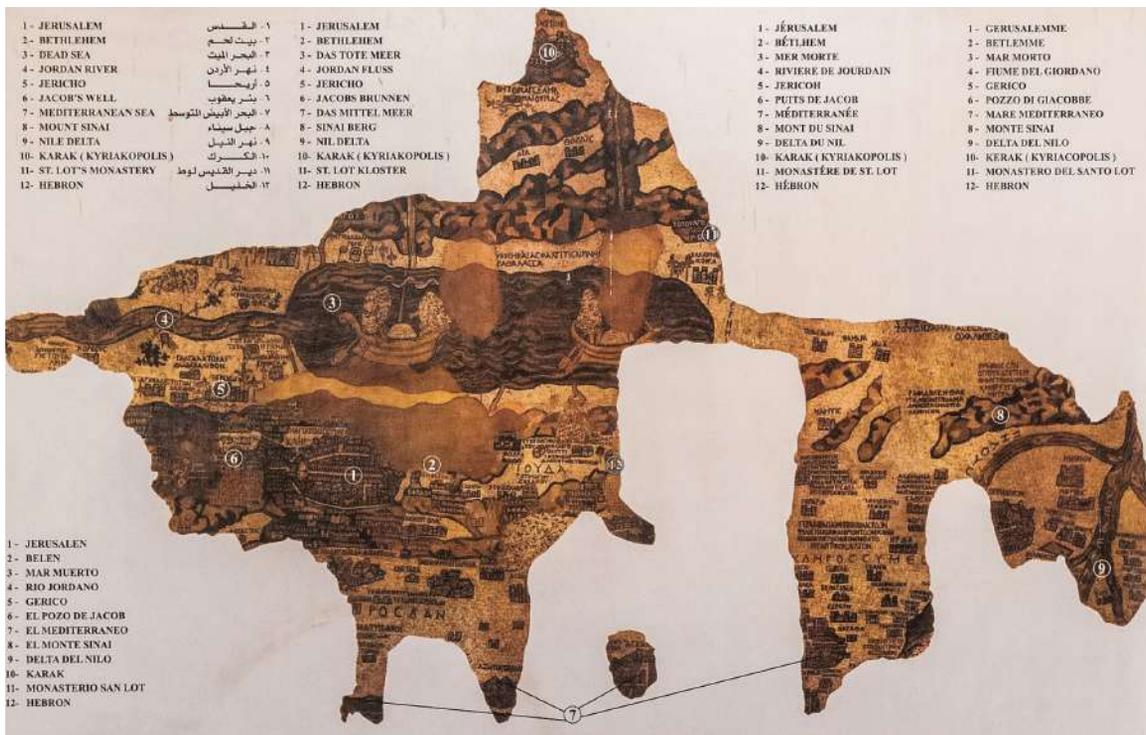
Inscripciones del Mapa de Madaba

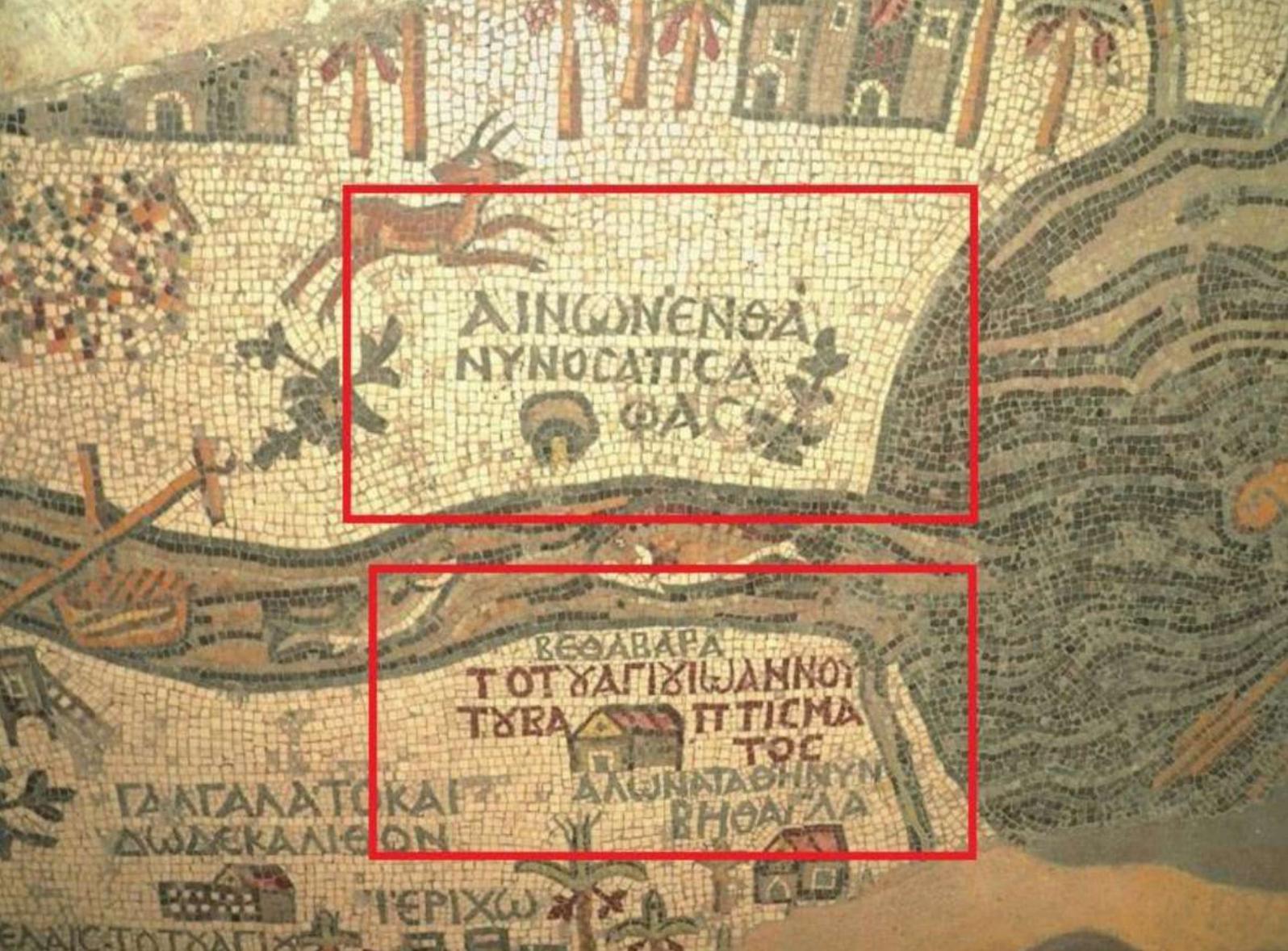
a. Inscripción: ΑΙΝΩΝ ΕΝΘΑ ΝΥΝ Ο ΣΑΠΣΑΦΑΣ

Transliteración: Ainón enthá nyn ho Sapsafas

Significado:

- ΑΙΝ proviene del hebreo “וַיַּעַן”, que significa “ojo” o “fuente de agua”.
- ΕΝΘΑ ΝΥΝ se traduce como “donde ahora”.
- Ο ΣΑΠΣΑΦΑΣ se refiere a una localización o referencia de lugar. El nombre Sapsafas, "lugar de los sauces", (también Sapsas, Sapsafas o Sapsas) viene de la palabra árabe que se utiliza para designar a este tipo de árbol, (algunos la traducen como junco, álamo o chopo).





Interpretación: Esta inscripción se refiere a Enón, un lugar mencionado en el Evangelio de Juan (Jn 3, 23): “Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua” (Jn 3, 23).

El nombre Enón (del hebreo **עין** - fuente) indica un lugar con mucha agua u “ojos de agua”, una característica que coincide con la presencia de fuentes naturales en la región de Al-Maghtas. El Mapa de Madaba señala este lugar en la ribera oriental del río Jordán, lo que confirma la precisión de la cartografía y su correspondencia con el Evangelio de Juan.

b. Inscripción: ΒΕΘΑΒΑΡΑ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΙΩΑΝΝΟΥ ΤΟΥ ΒΑΠΤΙΣΜΑΤΟΣ

Transliteración: Bethabara to tou hagiou Ioannou tou baptismatos

Significado:

- ΒΕΘΑΒΑΡΑ (Bethabara) proviene de la raíz “Beth” (casa) y “Abara” (vado, cruce o paso). Este término se traduce como “casa del paso” o “lugar de cruce”, en referencia al cruce del río Jordán.

- ΤΟ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΙΩΑΝΝΟΥ ΤΟΥ ΒΑΠΤΙΣΜΑΤΟΣ se traduce como “el lugar del bautismo de San Juan”.

Interpretación: Esta inscripción hace referencia al lugar identificado como Bethabara, que también se menciona en algunas variantes de manuscritos de Juan 1, 28, donde se lee: “Todo esto sucedió en Betania (Bethabara), al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba” (Jn 1, 28)

Algunos escritores antiguos, como Orígenes, utilizan el término “Bethabara” en lugar de “Betania”, por lo que se cree que ambos nombres hacen referencia al mismo lugar. De hecho, Orígenes afirmó que el lugar debería llamarse Bethabara debido a su significado de “paso” o “vado”, ya que se asocia con el lugar donde el pueblo de Israel cruzó el río Jordán bajo la guía de Josué (Jos 3, 14-17) y también con el cruce de Elías y Eliseo (2 Reyes 2, 8-14) antes de que Elías fuera arrebatado al cielo.

Cambios en el curso del río Jordán

Hoy nos encontramos con Betania (o Bethabara) y Enón, ambos ubicados en la misma orilla oriental del río Jordán. Sin embargo, el Mapa de Madaba los presenta a cada lado del río, lo que podría llevar a pensar en una posible imprecisión en esta célebre representación cartográfica. ¿Podemos, entonces, afirmar que existe un error en el mapa? De ninguna manera.

La clave para entender esta aparente discrepancia radica en un elemento geográfico esencial: el meandro, es decir, la variación natural en el curso del río Jordán a lo largo del tiempo. Estos desplazamientos fluviales, comunes en ríos de llanura, explican cómo estos sitios que hoy se encuentran en la misma ribera del río, en otro momento,

Como ocurre con muchos ríos de llanura, el Jordán ha modificado su trayectoria. Con el tiempo, estas zonas antiguas, que en su momento estuvieron junto a la corriente, se convierten en áreas de terreno seco





podieron estar ubicados a ambos lados del cauce. Esta dinámica geográfica no solo disipa la confusión, sino que también pone de manifiesto la precisión del Mapa de Madaba en la representación del paisaje tal como era percibido en la antigüedad.

¿Qué es un meandro?

Un meandro es una curva pronunciada o sinuosa que se forma en el curso de un río o corriente de agua. Su aspecto característico es una forma en “S” o “serpenteante” que se observa comúnmente en ríos de llanura o terrenos con pendiente suave.

Los meandros son una parte natural de la evolución de los ríos, y su forma está controlada por la dinámica del agua, la velocidad de la corriente y la composición del suelo o el sedimento.

Como ocurre con muchos ríos de llanura, el Jordán ha modificado su trayectoria. Este proceso natural provoca que las antiguas riberas del río queden abandonadas a medida que el cauce se desplaza lentamente. Con el tiempo, estas zonas antiguas, que en su momento estuvieron junto a la corriente, se convierten en áreas de terreno seco o se transforman en lagunas o lagos en forma de herradura.

En el caso de los restos arqueológicos encontrados cerca del río Jordán, la distancia actual (unos 100 metros del cauce) se explica por este proceso de migración fluvial. Estos restos, que en su momento estuvieron en el mismo cauce y en la orilla del río, ahora se encuentran alejados.

Además, factores geológicos y cambios climáticos también influyen en la alteración del curso del río. La actividad tectónica en la región del Valle del Jordán (parte de la Falla del Rift del Mar Muerto) ha generado desplazamientos del terreno, afectando la dirección del flujo del agua.

En conclusión, los restos arqueológicos hoy se encuentran a 100 a 200 y 300 metros del río Jordán según que punto del río se tome de referencia.

Conclusión

El Mapa de Madaba es una pieza fundamental para la identificación geográfica del sitio de bautismo de Jesús. Las inscripciones de Bethabara y Enón coinciden con los lugares mencionados en el Evangelio de Juan. Además, la precisión del mapa ha permitido que los arqueólogos reconozcan los sitios de ruinas arqueológicas en la ribera oriental del río Jordán.

El Mapa de Madaba, junto con la evidencia bíblica y los restos arqueológicos, proporciona una triple confirmación histórica, bíblica y arqueológica que identifica el Sitio del Bautismo de Jesús con el área de Al-Maghtas, Jordania. Esta convergencia de fuentes legitima el lugar como uno de los

puntos de peregrinación más importantes para el cristianismo.

3. Los Testimonios Arqueológicos y de los Peregrinos

Los restos arqueológicos encontrados en la zona de Wadi Al-Kharrar no solo confirman la existencia de iglesias, capillas, escaleras de acceso al río Jordán y estructuras monásticas, sino que también muestran una continuidad histórica desde el siglo IV hasta la época medieval. Esta convergencia entre la evidencia arqueológica y el testimonio de los peregrinos refuerza la certeza de que este sitio es el lugar del bautismo de Jesús.

Los peregrinos de Tierra Santa que visitaron el lugar desde el siglo IV hasta la Edad Media dejaron descripciones detalladas de las estructuras que encontraron. Muchas de estas estructuras coinciden con los restos arqueológicos descubiertos en el sitio de Al-Maghtas.

Testimonios de los Peregrinos y su Relación con los Hallazgos Arqueológicos

a. Peregrino de Burdeos (333-334 d.C.)

El Peregrino de Burdeos fue uno de los primeros en dejar un testimonio claro sobre el lugar del Bautismo. Relata que, al dirigirse desde Jericó hacia el Mar Muerto, pasó por el sitio donde Jesús fue bautizado.

"(desde el Mar Muerto) al Jordán donde el Señor fue bautizado por Juan hay cinco millas. Allí hay un lugar sobre el río, un montículo sobre aquella orilla, donde Elías fue llevado al Cielo"

Relación arqueológica:

- Localiza el lugar donde el Señor fue bautizado por Juan con una medida bien precisa "cinco millas".
- Recuerda el lugar de la Ascensión de Elías.
- No menciona ninguna iglesia porque aún no se había construido en esa época, lo que coincide con la datación arqueológica de las estructuras posteriores.

Esta
convergencia
entre la evidencia
arqueológica y
el testimonio de
los peregrinos
refuerza la
certeza de que
este sitio es
el lugar del
Bautismo de
Jesús





Restos de la Iglesia de San Juan Bautista

b. Teodosio (530 d.C.)

Teodosio describe con mayor precisión la presencia de una iglesia de San Juan Bautista construida por el emperador Anastasio. También menciona una columna de mármol con una cruz de hierro en el lugar del bautismo.

“En el lugar donde el Señor fue bautizado hay un pilar de mármol, y en el pilar se ha fijado una cruz de hierro. Allí también está la iglesia de San Juan Bautista, que construyó el emperador Anastasio.

Esta iglesia es muy elevada, ya que está construida sobre grandes cámaras a causa del río Jordán cuando se desbordo, donde el Señor fue bautizado”.

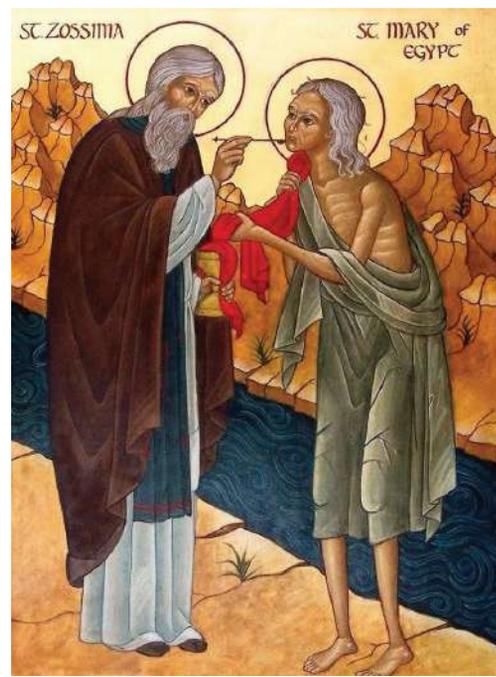
Relación arqueológica:

- Se encontraron los restos de la iglesia de San Juan Bautista, mencionada por Teodosio, y su datación corresponde al período bizantino (siglos V-VI).

c. Santa María Egipciaca (360 d.C.)

El relato de Santa María Egipciaca narra que, tras recibir una revelación divina, se dirigió hacia el Jordán y llegó a la iglesia de San Juan Bautista. Allí participó en la Eucaristía y pasó la noche en el lugar.

“Llegué al crepúsculo a la iglesia de San Juan Bautista que está a la orilla del Jordán(...). Participé de los santos y vivificadores misterios en la iglesia del precursor, recibí la Santa Comunión. Después de beber un poco del agua del Jordán me acosté y pasé la noche en el suelo. En la mañana encontré un pequeño bote y cruce a la orilla opuesta”.



Relación arqueológica:

- Estuvo en la iglesia de San Juan Bautista en las cercanías del río Jordán, confirmando la presencia de una estructura religiosa activa en el siglo IV.
- La iglesia está en la costa occidental del río Jordán ya que al otro día cruzó el río. Coincide con los hallazgos de los arqueólogos, quienes han identificado los cimientos de la iglesia.

d. Antonino de Piacenza (560-570 d.C.)

Cuarenta años después de Teodosio, Antonino, al relatar su viaje junto a sus compañeros, comienza diciendo:

“Me ocuparé de explicar por qué partes he viajado, deseando seguir las huellas de Cristo, y ver (los lugares de) los milagros de los profetas. Así, partiendo de Piacenza, llegamos a Constantinopla, desde donde llegamos a la isla de Chipre, donde descansa San Epifanio. (...).

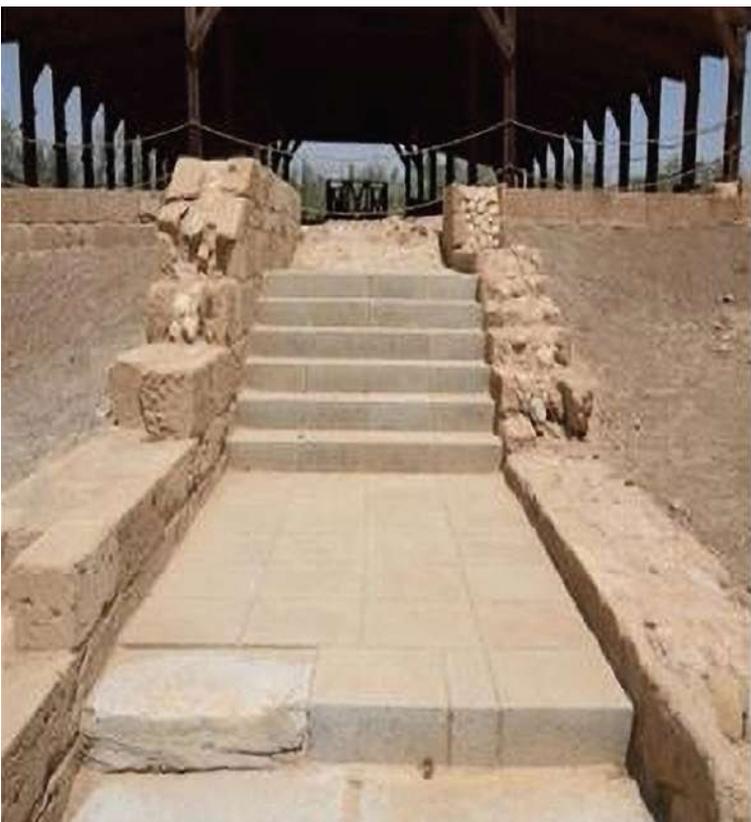
Llegamos al lugar donde el Señor fue bautizado. En ese mismo lugar los hijos de Israel cruzaron el Jordán y los hijos de los profetas perdieron su hacha; y desde ese mismo lugar Elías fue llevado al cielo. Allí también está la pequeña colina de Hermón, que se menciona en el salmo 8 (...).

En ese lado del Jordán está la fuente donde Juan solía bautizar (Parece que se refiere Enon). Desde ella hasta el Jordán hay dos millas. En el mismo valle se encontraba Elías, cuando el cuervo solía traerle pan y carne. En la ladera del valle vive una multitud de ermitaños. (...).

En el lugar donde el agua vuelve a su lecho, se fija una cruz de madera de pie en el agua, y en las orillas de cada lado hay escalones de mármol que descienden al agua.”

Relación arqueológica:

- Pudo ver las escaleras que descienden al río.
- Estuvo en la colina de Elías y el sitio del Bautismo, indicando la distancia entre ambos lugares de un modo bastante certero.



e. Arculfo (670 d.C.)

El obispo Arculfo se bañó en el río y lo cruzó nadando. Pudo así alcanzar la iglesia sobre la otra orilla que describió con el sólito esmero Al Abad Admanano, quien puso por escrito los recuerdos:

“Ese lugar sagrado y honrado donde el Señor fue bautizado por Juan está siempre cubierto por las aguas del río Jordán. En ese lugar sagrado está fijada una cruz de madera de gran tamaño... Desde el lugar de la mencionada cruz se llega a un puente de piedra sobre arcos hasta la orilla, a través del cual los peregrinos van y desciende por una pendiente hasta la orilla.

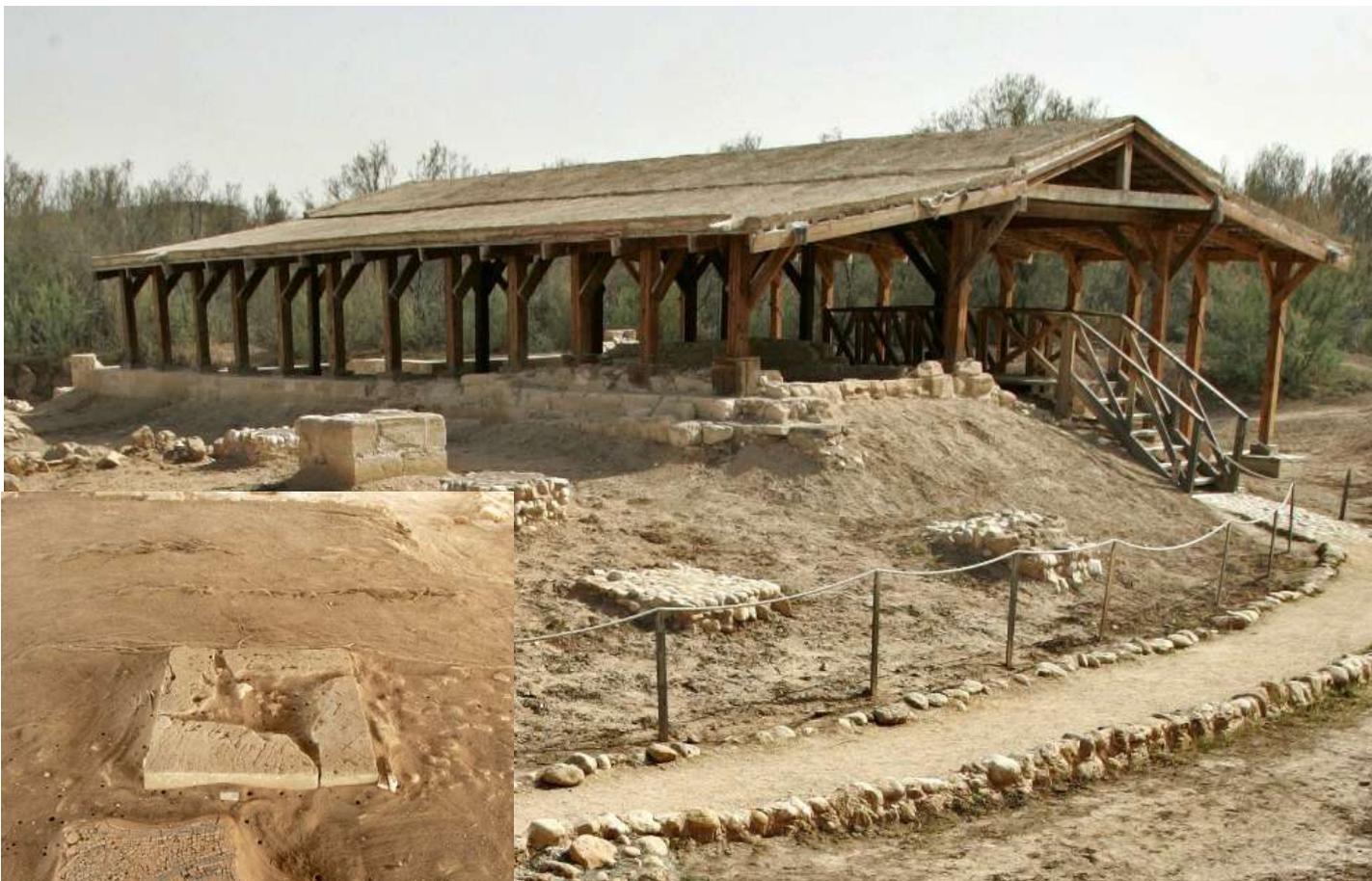
También se registró: A la orilla del río hay una pequeña iglesia cuadrada, construida, según se dice, en el lugar donde se cuidaron las vestiduras del Señor en el momento en que fue bautizado.

Está levantada, sobre cuatro bóvedas de piedra, que se alzan sobre las aguas y que fluyen por debajo. Está protegida por encima con cal y por debajo, como se ha dicho, está sostenida por bóvedas y arcos. Esta iglesia se encuentra en la parte baja del valle por el que fluye el río Jordán”.

Relación arqueológica:

- Las escaleras que bajan hasta el río que se han encontrado en las excavaciones coinciden con el testimonio de Arculfo.
- Este testimonio es posterior a la invasión persa (614) que destruyó la primera iglesia, llamada de Juan el Bautista.
- Vió una pequeña iglesia que los anteriores no vieron, lo que indica que es una nueva construcción.





Basilica de la Santísima Trinidad

f. Epifanio (750-800 d.C.)

Epifanio menciona la construcción de una enorme iglesia llamada la Iglesia de la Trinidad cerca del río Jordán, así como un monasterio de Juan el Bautista en la Colina de Elías.

Relación arqueológica:

- La Basílica de la Trinidad se ha identificado con la estructura que fue construida en los siglos VII-VIII.
- Se ha localizado un monasterio bizantino en la Colina de Elías, coincidiendo con el relato de Epifanio.

g. San Willibaldo (754 d.C.) señaló:

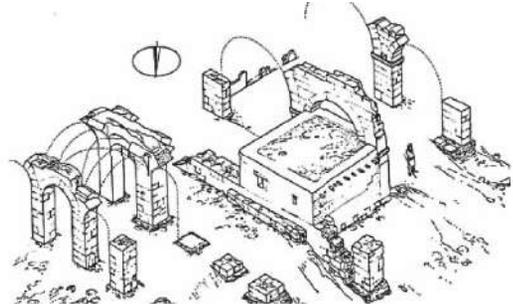
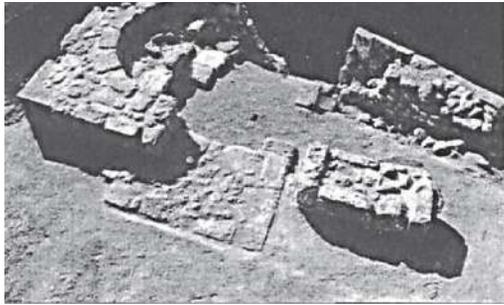
El obispo Willibandus (723-26) recuerda que, en el río donde el Señor fue bautizado, surgía una iglesia construida sobre columnas, no en el agua, sino sobre la orilla ("est nunc arida terra"). En el río donde se bautizaba estaba plantada una cruz de madera. Una cuerda tensa entre las dos orillas servía de sostén a quien deseaba bañarse en el río, especialmente los enfermos. Siguiendo el ejemplo de devoción, también el obispo se sumergió en el agua.

h. El abad Daniel (1106) cuenta:

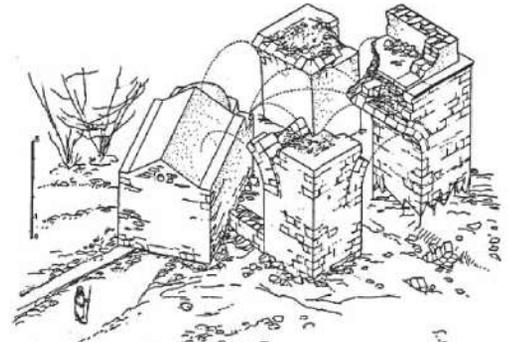
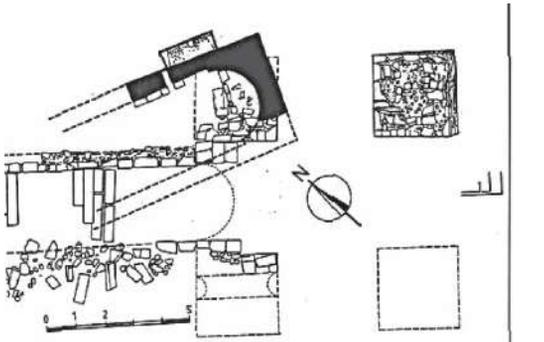
"yo, por gracia de Dios he visto todo esto con mis ojos de indigno pecador".

Y después de haber descrito con mucho cuidado la foresta de juncos y tamariscos que hay que atravesar para alcanzar el santuario desde la orilla del río, recuerda:

"cerca hay un lugar, a oriente, lejos lo que dos tiros de arco desde el río, donde el profeta Elías fue llevado sobre un carro de fuego. Está también la gruta de San Juan y un torrente lleno de agua corre de modo espléndido a través de la roca hacia el Jordán. Aquella agua es muy fría y muy dulce, la bebió Juan el Precursor de Cristo, cuando vivía en aquella santa gruta. Allá hay otra gruta maravillosa donde vivió el santo profeta Elías con Eliseo, su discípulo".



Restos y una hipótesis de como sería la llamada capilla del manto



Capiteles encontrados entre la Iglesia de la Santísima Trinidad y el bautisterio

Conclusiones

1. *Convergencia de la evidencia:* La evidencia arqueológica y los testimonios de los peregrinos confirman la importancia del sitio de Al-Maghtas como el lugar tradicional del bautismo de Jesús.

2. *Principales restos arqueológicos:*

- Iglesias y capillas: Iglesia de San Juan Bautista, Basílica de la Trinidad y la Iglesia donde depositaron el manto de Nuestro Señor

- Plataformas y capiteles

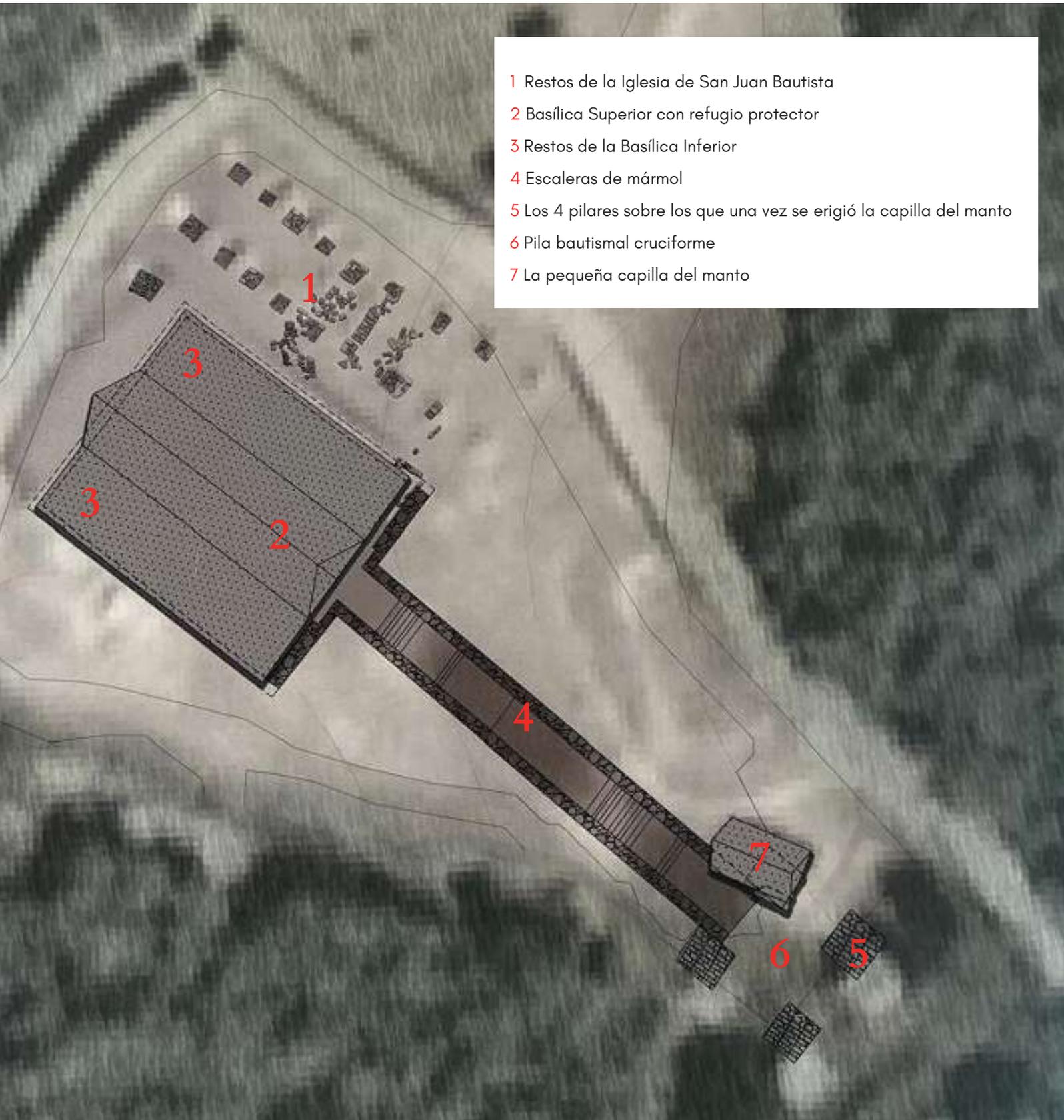
- Escaleras de mármol

3. *Convergencia histórica:*

Los relatos de peregrinos coinciden con los restos arqueológicos hallados en el lugar. La presencia de iglesias, cruces, bóvedas, escaleras y monasterios es consistente con los relatos de los peregrinos de los siglos IV al XII.



Los misterios, los gestos salvadores que Cristo aquí realizó tienen un valor y una *presencialidad* perenne; están vivos y operantes todavía hoy, y desde aquí se difunden por todas partes del mundo gracias a la Sagrada Escritura y la Liturgia



- 1 Restos de la Iglesia de San Juan Bautista
- 2 Basílica Superior con refugio protector
- 3 Restos de la Basílica Inferior
- 4 Escaleras de mármol
- 5 Los 4 pilares sobre los que una vez se erigió la capilla del manto
- 6 Pila bautismal cruciforme
- 7 La pequeña capilla del manto

El Santuario Bautismo del Señor

El Santuario Bautismo del Señor está ubicado en la ribera oriental del río Jordán, a 500 mt donde según la Sagrada escritura, los testimonios de los restos arqueológicos y de los peregrinos, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. La Comisión del Sitio del Bautismo ha desempeñado un papel fundamental en su desarrollo, donando los terrenos para la construcción del complejo eclesiástico más grande de Oriente Medio, con una superficie de 30,000 metros cuadrados.

La construcción del Santuario Bautismo del Señor comenzó en 2008, gracias a la generosa donación de Nadim Muasher y la colaboración del Patriarcado. El diseño arquitectónico estuvo a cargo del arquitecto francés Francois Lacost. Desde el inicio del proyecto, el Instituto del Verbo Encarnado ha tenido una participación activa mediante su asesoramiento espiritual. Sin embargo, no fue hasta el año 2022 que el Instituto logró establecer una presencia permanente en el lugar, a pesar de las precarias condiciones edilicias existentes en ese momento. Con esta presencia estable, se dio comienzo a la atención pastoral directa de los peregrinos.



Estructura y significado del Santuario

El Santuario del Bautismo de Al-Maghtas está diseñado para guiar a los peregrinos en un recorrido simbólico desde el Antiguo al Nuevo Testamento.

Iniciando la visita: La transición simbólica

La visita comienza en la parte posterior del complejo, donde el área simboliza el Antiguo Testamento. Esta sección incluye un centro de recepción con exposiciones sobre las historias bíblicas más significativas. El paso a través de la montaña representa la travesía del pueblo de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Los peregrinos cruzan una pequeña colina que simboliza la transición espiritual hacia el Nuevo Testamento, donde la Plaza de San Juan Bautista les da la bienvenida.

La Plaza de San Juan Bautista

La plaza, rodeada por dos galerías o pórticos, simboliza la misión de San Juan Bautista como el puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El diseño arquitectónico recuerda a la columnata de la Basílica de San Pedro en Roma, con los brazos abiertos para recibir a los peregrinos. Las capillas de las galerías están dedicadas a los doce Apóstoles, recordando su papel como pilares de la Iglesia enviados a bautizar a todas las naciones.



Interior del Santuario: misterios de la Vida de Cristo y San Juan Bautista

Dentro del Santuario, el recorrido nos lleva a través de una serie de vitrales y capillas con episodios de la vida de San Juan Bautista y a los misterios luminosos del santo rosario.

La nave principal: la vida de San Juan Bautista

Entrando en el santuario lo primero que vemos es un enorme mosaico con el Bautismo de Cristo, considerado el comienzo de su ministerio público. Los vitrales superiores narran la vida de San Juan Bautista, comenzando con el anuncio del ángel Gabriel a Zacarías, seguido por la Visitación de la Virgen María a Isabel, el nacimiento y la imposición del nombre del Bautista, su predicación y su martirio.

Las capillas laterales: misterios luminosos del rosario

Cada capilla lateral está dedicada a uno de los misterios luminosos del santo rosario, con vitrales que combinan escenas del Antiguo y Nuevo Testamento:

1. Bodas de Caná junto al pecado original en el paraíso y Cristo bendiciendo a los niños: Estos tres episodios nos ofrecen una visión completa del amor conyugal y de la familia en la fe cristiana: un amor que nace en el plan divino de la creación, herido por el pecado de origen que luego es sanado y elevado a un estado de gracia por la presencia de Cristo y que, a través de la bendición de los hijos, continúa siendo una fuente de vida y santidad. Que el matrimonio y la familia sean siempre espacios donde se haga presente y fructifique la bendición de Dios, tal como fue en el principio y como Jesús lo enseñó en su ministerio.

2. Proclamación del Reino junto a dos representaciones de la viña: La predicación de Cristo nos llama a la conversión, el primer paso para ser injertados en la viña de Dios, que es la Iglesia. Al acercarnos a Dios con un corazón arrepentido, nos convertimos en parte de Su Cuerpo, que vive, se nutre y da fruto a través de su unión con Cristo, la Vid Verdadera.

3. Transfiguración junto a la entrega de las tablas de la ley y la ascensión: En el Sinaí, la Ley manifiesta la voluntad de Dios. En la Transfiguración, Jesús es presentado como el cumplimiento de la voluntad divina. Y en la Ascensión, Jesús, la Ley hecha carne, regresa al Padre, y nos promete la asistencia del Espíritu Santo para descubrir esa voluntad en nuestra vida y seguirla.

4. Institución de la Eucaristía junto al maná y la multiplicación de los panes: Estos milagros encuentran su plenitud en el sacrificio de la misa, donde Cristo se ofrece a sí mismo como el “Pan de Vida” (Juan 6:35) en la Eucaristía. En la Última Cena, Jesús instituye el sacramento de la Eucaristía, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros... Esta es mi sangre, que se derrama por vosotros” (Lucas 22:19-20). La Eucaristía es el sacrificio definitivo, en el que Cristo se da a sí mismo por completo, alimentando espiritualmente a sus fieles de un modo que trasciende todo alimento terrenal. En el sacrificio de la misa, recibimos a Cristo mismo, no como un signo, sino realmente presente, bajo las especies de pan y vino.

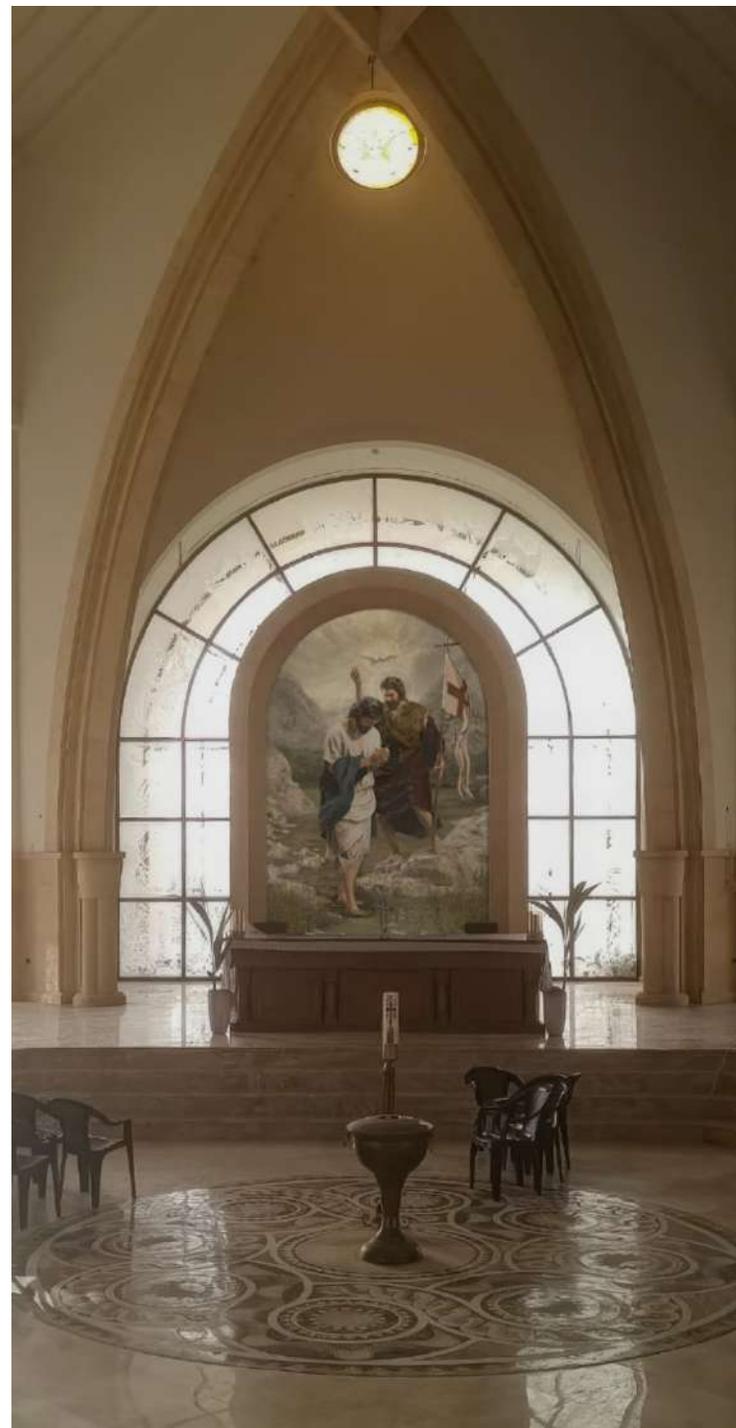
El centro de la Iglesia: el Bautismo y la Resurrección

El corazón del Santuario está diseñado en forma de octógono. En el cristianismo, el número ocho simboliza la nueva creación, la resurrección y la vida eterna. Este simbolismo tiene sus raíces en la resurrección de Jesucristo, que ocurrió el “primer día de la semana” (Mt 28, 1; Mc 16, 1-2; Lc 24, 1; Jn 20, 1.19) después del sábado, o bien, el octavo día, marcando el comienzo de una nueva era. Este día simboliza tanto el fin del ciclo semanal como el inicio de una vida renovada en Cristo. Es por eso que los primeros bautisterios cristianos solían tener forma octogonal, representando el paso del creyente de la muerte a la vida en el “octavo día”, un tiempo que trasciende los límites de este mundo y representa la eternidad.

Vitrales del Bautismo: un camino de salvación

Encima de cada una de las puertas del octágono se encuentran vitrales que ilustran los signos del bautismo:

- Moisés cruzando el Mar Rojo: simboliza la liberación del pecado, libertad que nos otorga el bautismo al hacernos hijos de Dios.
- Elías subiendo al cielo en un carro de fuego: representa la entrada a la vida eterna a la que está llamado todo bautizado
- Josué cruzando el Jordán: Josué conduce al pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida, una imagen del bautismo que nos abre el camino cielo.
- Cristo caminando hacia Jerusalén: antes de su Pasión, que Él mismo llama “el bautismo que debo sufrir”(Mt 20,23). Prefigura su Muerte y Resurrección. Misterio de nuestro bautismo.





Representaciones de la vida de San José sobre la pared este del monasterio de los monjes del Instituto del Verbo Encarnado.

Representaciones de la Virgen María sobre la pared oeste del monasterio de las hermanas de las Servidoras del Señor y la Virgen de Matará.

Conclusión

El Santuario del Bautismo del Señor en Al-Maghtas no solo es un lugar de peregrinación, sino también un espacio de encuentro con la historia de la salvación. Cada capilla, cada vitral y cada detalle arquitectónico nos lleva a contemplar los grandes misterios de nuestra fe, invitándonos a revivir en nosotros los mismos misterios de la vida de Cristo.

Querido peregrino, has llegado al lugar donde Cristo fue bautizado; no dejes este sitio sin renovar las promesas que tus padrinos hicieron en tu nombre el día de tu bautismo. La mejor manera de hacerlo es mediante el sacramento de la Reconciliación. Acércate a uno de los monjes del santuario para que, al partir, puedas llevarte el don de la paz en el alma. En efecto, el sacramento de la Confesión es como un “segundo bautismo”.

Los sacerdotes y hermanas de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado te desean una muy fructífera visita al Santuario del Bautismo del Señor.



Anexo I

Renovación de las promesas bautismales

La liturgia de la Iglesia no prevé una ceremonia concreta y exclusiva para este fin fuera de la Santa Misa. Si sirve a la piedad de los peregrinos, estos pueden renovar las promesas bautismales junto al Jordán usando una adaptación de los textos propuestos para la Vigilia Pascual (cfr. Misal Romano, edición típica según la tercera edición típica latina, 2017, pp. 313-315).

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

1,6b-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y ante quien no soy digno de inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Sacerdote: Queridos hermanos: Por el Misterio Pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

Sacerdote: ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

A esta profesión asiente el sacerdote: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

R. Amén.

A continuación, el sacerdote asperja a los presentes con agua del río Jordán, mientras dice:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Al final, se recita el Padre Nuestro.

Sacerdote: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Concluye el sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén

Aquí, junto al río Jordán, (decía San Juan Pablo II cuando visitó este lugar) cuyas dos orillas son visitadas por innumerables peregrinos que rinden homenaje al bautismo del Señor, también yo elevo mi corazón en oración:

¡Gloria a ti, oh Padre, Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Tú enviaste a tus siervos, los profetas, a proclamar tu palabra de amor fiel y a llamar a tu pueblo al arrepentimiento. En las orillas del río Jordán suscitaste a Juan Bautista, una voz que clama en el desierto, enviado para toda la región del Jordán, a preparar el camino del Señor, a anunciar la venida de Jesús.

¡Gloria a ti, oh Cristo, Hijo de Dios! Viniste a las aguas del Jordán para ser bautizado por la mano de Juan. Sobre ti descendió el Espíritu en forma de paloma. Sobre ti se abrieron los cielos y se escuchó la voz del Padre: “Este es mi Hijo, el predilecto”. Del río bendecido por tu presencia saliste para bautizar no sólo con agua sino también con fuego y Espíritu Santo.

¡Gloria a ti, oh Espíritu Santo, Señor y dador de vida! Por tu poder la Iglesia es bautizada, descendiendo con Cristo a la muerte y resucitando con Él a nueva vida. Por tu poder somos liberados del pecado y nos convertimos en hijos de Dios, el glorioso Cuerpo de Cristo. Por tu poder es vencido todo miedo, y se predica el Evangelio del amor en todos los rincones de la tierra, para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Él toda gloria en este Año jubilar y en todos los siglos futuros.

Amén.

Anexo II

El Río Jordán en el Antiguo Testamento

Posición Geográfica y Características Principales

El río Jordán es el río más largo de Israel. Se forma a partir de tres tributarios justo al sur del monte Hermón en la región norte. Estos tres tributarios—el Bareithit, el Hasbani, y el Banias—se cruzan en el lago Hule. Este lago está aproximadamente a veinticuatro kilómetros al norte del mar de Galilea, el otro cuerpo de agua importante a lo largo del camino del Jordán. Luego del mar de Galilea, el río corre al sur a lo largo del país en un cauce serpenteante de 217 kilómetros hasta desembocar en el mar Muerto. Entre el mar de Galilea y el mar Muerto, el Jordán se conecta con una serie de tributarios, los más importantes de los cuales son el río Jarmuk y el río Jabok.

El Jordán es el río más bajo del mundo, su cauce es más bajo que el nivel del mar en gran parte de su recorrido.. Tiene una profundidad aproximada entre 60 cm y 3 metros y 30 metros de ancho la mayor parte del año; las crecidas de primavera aumentan ambas dimensiones dependiendo de la cantidad de lluvia recibida durante esos meses.

El Jordán servía de límite oriental para Israel. Cuando Josué llevó a las tribus a la tierra prometida, el cruce del Jordán significaba el fin del peregrinar por el desierto (Jos 3). El hecho de que algunas de las tribus permanecieran al oeste del Jordán era un motivo de preocupación, porque parecían rechazar la tierra prometida (Núm 32,6–7ss). No obstante, la mitad de la tribu de Manasés, la tribu de Gad, la tribu de Rubén, y tres de las ciudades levíticas de refugio—Golán, Ramot de Galaad, y Beser—permanecieron al este del río Jordán. Esto indica que el límite jordano no era una división política importante de la nación. Al mismo tiempo, era una división geográfica natural: Los límites finales de Samaria y Judea terminaban en el Jordán (Eze 47,18).

A diferencia del río Nilo en Egipto, el río Jordán no era económicamente importante para Israel. Las barrancas profundas y rocosas del río descartaban cualquier esfuerzo significativo de irrigación. Su lecho rocoso y su poca profundidad también hacían costosa y difícil la navegación. Sin embargo, la corriente estable del agua y la abundante vegetación de la región permitieron que ésta fuera habitada a lo largo de la historia. El valle del Jordán es una de las regiones del asentamiento más antiguo en todo el mundo.

Las paredes del valle del Jordán la convertían en una región muy defendible. El río Jordán tampoco era fácilmente vadeable, lo que obligaba a los enemigos a tomar el control de los vados o atacar a la nación por las rutas del norte o del sur

Etimología y Significado del Nombre “Jordán”

Todavía se discute el origen del nombre. Se lo ha vinculado con la palabra hebrea ירדן (yrd)—“el que desciende”—y con la región de Dan “el río de Dan”. También se lo ha relacionado con la palabra hebrea דן (dn)—“el río de los Jueces” o “agua de los Jueces”. Por otra parte, la palabra yarden se ha generalizado como un término para “río”, sugiriendo que el hecho de que la palabra Jordán aparezca con el artículo definido en el hebreo es una especificación de el río, más que de río en general

Hechos Importantes del Antiguo Testamento Vinculados al Río Jordán

El río Jordán aparece en varios relatos clave del Antiguo Testamento, siendo testigo de importantes eventos teológicos, milagros y pasos decisivos para el pueblo de Israel. A continuación, los principales hechos asociados al Jordán:

El Paso de los Israelitas hacia la Tierra Prometida (Josué 3-4)

El evento más importante relacionado con el Jordán en el Antiguo Testamento es el cruce del río por el pueblo de Israel, guiados por Josué tras la muerte de Moisés. Este cruce simboliza la entrada en la Tierra Prometida y se presenta como un paralelismo con el cruce del Mar Rojo. Cuando los sacerdotes que portaban el Arca de la Alianza tocaron el agua, las corrientes del Jordán se detuvieron, permitiendo al pueblo cruzar en seco. Este evento confirmó el liderazgo de Josué y la presencia de Dios con su pueblo.

“Cuando los sacerdotes que llevaban el Arca del Señor pusieron los pies en las aguas del Jordán, las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un montón, muy lejos, en Adam, la ciudad que está junto a Sartán, mientras que las aguas que bajaban hacia el Mar de Arabá, el Mar Muerto, se cortaron totalmente” (Josué 3, 15-16).

Después de cruzar el Jordán, Josué ordenó sacar 12 piedras del fondo del río, una por cada una de las tribus de Israel, y erigirlas como un monumento conmemorativo en el lugar llamado Guilgal. Este evento sirvió para recordar a las generaciones futuras el poder de Dios y su intervención para llevar a su pueblo a la Tierra Prometida.

“Saquen de en medio del Jordán, del lugar donde los sacerdotes han detenido sus pies firmes, doce piedras, llévenlas con ustedes y depositénelas en el lugar donde pasen la noche esta noche” (Josué 4, 3).

Este acto de recoger las piedras simboliza la permanencia de la memoria de la acción de Dios en la historia del pueblo de Israel. Este tipo de monumento se conoce como un “ebenezer” (piedra del recuerdo) y sirve de testimonio perpetuo de la fidelidad de Dios.

Último lugar donde Dios envió el maná al pueblo de Israel

Los israelitas, tras cruzar el río Jordán, celebran la Pascua en la llanura de Jericó y, al día siguiente, comen por primera vez del fruto de la tierra de Canaán. Desde ese momento, el maná deja de caer.





Josué 5:10-12

“Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Y al día siguiente de la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes sin levadura y grano tostado, en el mismo día. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.”

Elías y su Ascensión al Cielo (2 Reyes 2, 6-14)

El río Jordán fue el escenario de la ascensión de Elías al cielo en un carro de fuego. Antes de su ascensión, Elías realizó un milagro similar al de Josué: golpeó el río con su manto y el agua se dividió, permitiéndole a él y a Eliseo cruzar en seco. Este evento no solo subraya la continuidad de la misión profética, sino que también anticipa la figura de Juan el Bautista.

“Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó con él el agua. El agua se dividió a ambos lados, y los dos cruzaron en seco” (2 Reyes 2, 8).

La Curación de Naamán el Sirio (2 Reyes 5, 1-14)

El profeta Eliseo realizó un milagro en el río Jordán, al ordenar a Naamán, un general sirio leproso, que se bañara en el Jordán siete veces para ser curado de la lepra. Este evento muestra el poder purificador del Jordán y su relación simbólica con el poder sanador de Dios a través del agua.

“Entonces Naamán bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios, y su carne se volvió como la de un niño pequeño: ¡había quedado limpio!” (2 Reyes 5, 14).

Citas del Antiguo Testamento que Mencionan el Río Jordán

El río Jordán es uno de los símbolos geográficos y espirituales importantes de la Biblia. Su mención aparece más de 180 veces en el Antiguo Testamento, siendo escenario de eventos clave que marcaron la historia del pueblo de Israel. Desde las decisiones de los patriarcas hasta los milagros de los profetas, el Jordán se presenta no solo como una frontera geográfica, sino también como una frontera espiritual, un lugar de transformación, de prueba y de victoria.

A continuación, presentamos un elenco de citas del Antiguo Testamento que invitan a la reflexión a orillas del

río Jordán, permitiendo al peregrino contemplar la riqueza espiritual y simbólica de este lugar sagrado:

1. Génesis 13,10: Cuando Lot y Abram se separan, Lot elige las tierras fértiles del valle del Jordán.

2. *Números*

Números 22-24: El río aparece en la historia de Balac y Balaam, en relación con las tierras cercanas al Jordán.

Números 31,12: Se menciona el valle del Jordán como un lugar donde los israelitas acampan después de la victoria sobre los madianitas.

Números 32,19: Las tribus de Rubén y Gad mencionan el Jordán como límite de sus tierras en la parte oriental.

Números 34,10-12: El río Jordán se establece como el límite oriental de la Tierra Prometida.

3. *Deuteronomio*

Deuteronomio 3,17: Se describe como el límite oriental de las tierras asignadas a las tribus de Israel.

Deuteronomio 4,49: Se menciona el valle del Jordán en conexión con las tierras que Moisés repartió.

Deuteronomio 31,2: Moisés menciona que no puede cruzar el Jordán debido a su edad avanzada.

Deuteronomio 34,1-5: Moisés ve la Tierra Prometida desde el monte Nebo, cerca del Jordán, antes de morir.

4. *Josué*

Josué 1,2: Dios le ordena a Josué cruzar el Jordán con los israelitas para tomar posesión de la Tierra Prometida.

Josué 3-4: El milagro del cruce del Jordán, donde Dios detiene el río para que el pueblo de Israel cruce en seco.

Josué 5,1: Se menciona cómo las naciones se llenan de temor al saber que Dios detuvo las aguas del Jordán.

Josué 22,10-11: Las tribus del este construyen un altar cerca del Jordán, lo que genera tensión con las otras tribus.

5. *Jueces*

Jueces 3,28: Otoniel lidera a los israelitas para derrotar a Moab y tomar el control de los vados del Jordán.

Jueces 7,24: Gedeón usa el Jordán para emboscar a los madianitas.

Jueces 12,5-6: La tribu de Efraín intenta cruzar el Jordán, pero los galaaditas los identifican y los matan usando la prueba del “shibboleth.”

6. *2 Reyes*

2 Reyes 2,6-14: El profeta Elías cruza el Jordán antes de ser arrebatado al cielo en un torbellino, y su discípulo Eliseo repite el milagro al regresar.

2 Reyes 5,10-14: Naamán, el general sirio, se sumerge en el Jordán siete veces y es sanado de la lepra por el profeta Eliseo.

7. 1 Crónicas 12,15: Los guerreros de Gad cruzan el Jordán en época de crecida, mostrando su valor.

8. 2 Crónicas: 4,17-18: Salomón manda hacer vasijas y utensilios en el valle del Jordán.

9. Salmos: 42,6: El salmista menciona el Jordán como un lugar de reflexión y anhelo de la presencia de Dios.

10. *Jeremías*

Jeremías 12,5: Se menciona la “tierra del Jordán” en un contexto poético, describiendo la dificultad y los desafíos.

Jeremías 49,19: Se utiliza el río Jordán como símbolo de poder en la profecía contra Edom.

11. Ezequiel: 47,18: El Jordán se menciona en una visión profética sobre los límites de la Tierra Prometida restaurada.

